

PSICOMOTRICIDAD INFANTIL



FUNDACIÓN PRL, especialista en formación online



www.fundacionprl.es



info@fundacionprl.es





INDICE: CURSO DE CURSO PSICOMOTRICIDAD INFANTIL

1. INTRODUCCIÓN A LA PSICOMOTRICIDAD INFANTIL Y AL ROL DEL MONITOR

- 1.1. Objetivos del curso y competencias a desarrollar
- 1.2. Importancia de la psicomotricidad en el desarrollo infantil
- 1.3. Roles y funciones del monitor de psicomotricidad
- 1.4. Ámbitos de intervención: educativo, terapéutico y preventivo
- 1.5. Coordinación del monitor con docentes, familias y especialistas

2. LEGISLACIÓN Y NORMATIVA APLICABLE

- 2.1. Normativa vigente en actividades psicomotrices en la infancia
- 2.2. Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995) y su aplicación en contextos psicomotrices
- 2.3. Normativa sobre seguridad en espacios educativos y terapéuticos
- 2.4. Derechos y deberes del monitor, del menor y de los tutores
- 2.5. Regulaciones sobre protección de menores y actividades motrices

3. SEGURIDAD Y PREVENCIÓN DE RIESGOS EN SESIONES DE PSICOMOTRICIDAD

- 3.1. Identificación de riesgos físicos, emocionales y del entorno
- 3.2. Medidas de seguridad en salas de psicomotricidad y espacios de juego
- 3.3. Uso de Equipos de Protección Individual (EPI) en psicomotricidad
- 3.4. Protocolos de actuación ante caídas, crisis emocionales o accidentes
- 3.5. Evaluación previa del espacio y del estado del grupo infantil

4. METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ

- 4.1. Fundamentos de la psicomotricidad vivenciada
- 4.2. Técnicas para el desarrollo de la motricidad gruesa y fina
- 4.3. Actividades de equilibrio, coordinación, ritmo y esquema corporal
- 4.4. El juego como base de la intervención psicomotriz
- 4.5. Evaluación del desarrollo psicomotor y observación activa

5. EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL (EPI) EN PSICOMOTRICIDAD INFANTIL

- 5.1. EPIs esenciales en sesiones de psicomotricidad
- 5.2. Uso de ropa cómoda, calzado antideslizante y materiales acolchados
- 5.3. Mantenimiento y control del material de protección
- 5.4. Normativa sobre el uso de EPIs en espacios psicomotores
- 5.5. Prevención de lesiones musculares y caídas en la infancia

6. PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE SESIONES DE PSICOMOTRICIDAD

- 6.1. Diseño de sesiones adaptadas a cada etapa del desarrollo
- 6.2. Secuenciación de actividades: bienvenida, fase activa y recogida
- 6.3. Gestión del espacio, tiempo y materiales psicomotrices
- 6.4. Adaptación de sesiones a diferentes contextos y capacidades
- 6.5. Registro de evolución y coordinación con el equipo educativo



7. INCLUSIÓN Y ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN PSICOMOTRICIDAD

- 7.1. Adaptación de actividades a niños con diversidad funcional
- 7.2. Estrategias para fomentar la participación de todos los menores
- 7.3. Actividades inclusivas que favorezcan la cooperación
- 7.4. Educación emocional y social a través del movimiento
- 7.5. Promoción de la autoestima y la expresión corporal libre

8. PROCEDIMIENTOS EN CASO DE EMERGENCIA

- 8.1. Coordinación con servicios médicos y equipos de emergencia
- 8.2. Protocolos ante accidentes leves y situaciones de riesgo
- 8.3. Primeros auxilios básicos aplicables en la infancia
- 8.4. Seguridad en el uso de materiales y estructuras psicomotrices
- 8.5. Registro e informe de incidentes en sesiones de psicomotricidad

9. BUENAS PRÁCTICAS Y SOSTENIBILIDAD EN PSICOMOTRICIDAD INFANTIL

- 9.1. Prácticas responsables en el uso de materiales y recursos
- 9.2. Selección de materiales sostenibles y de bajo impacto ambiental
- 9.3. Promoción de hábitos saludables y ecológicos en la infancia
- 9.4. Cuidado del entorno psicomotor como espacio educativo
- 9.5. Innovación y adaptación a nuevas tendencias en psicomotricidad



1. INTRODUCCIÓN A LA PSICOMOTRICIDAD INFANTIL Y AL ROL DEL MONITOR

1.1. Objetivos del curso y competencias a desarrollar

El curso de **Psicomotricidad Infantil** tiene como objetivo principal capacitar a profesionales y futuros monitores para diseñar, planificar y llevar a cabo sesiones psicomotrices centradas en el desarrollo global del niño. A través de una formación teórica y práctica, los participantes aprenderán a acompañar el crecimiento físico, emocional, cognitivo y social de los niños mediante actividades estructuradas y no estructuradas basadas en el movimiento y el juego.

La psicomotricidad infantil parte de la premisa de que el cuerpo es el medio por excelencia para que el niño se relacione con su entorno, se exprese y construya su identidad. Por tanto, el monitor psicomotor se convierte en una figura clave que favorece experiencias significativas adaptadas al momento evolutivo de cada niño.

Competencias clave a desarrollar:

- **Diseño de sesiones psicomotrices estructuradas y libres:** Planificar actividades que promuevan el desarrollo motor, cognitivo, emocional y relacional, adaptadas a cada grupo de edad y a las características particulares de los niños.
- **Observación y acompañamiento integral:** Desarrollar la capacidad de observar al niño con una mirada global, atenta y respetuosa, valorando sus avances, señales de alerta y necesidades específicas.
- **Intervención educativa y lúdica:** Saber intervenir con estrategias pedagógicas apropiadas, fomentando el desarrollo de la coordinación, el equilibrio, la organización espacial y la interacción social.
- **Comunicación con familias y profesionales:** Aprender a compartir con claridad y sensibilidad las observaciones sobre el niño, estableciendo puentes entre la intervención psicomotriz y el hogar o el entorno escolar.
- **Gestión del espacio psicomotor:** Saber organizar y adaptar el entorno físico y material para asegurar la seguridad emocional y física del grupo.
- **Evaluación de procesos psicomotrices:** Adquirir herramientas para valorar la evolución del niño en el plano motor, afectivo y relacional.

Resultados esperados del curso:

- Capacidad para diseñar, implementar y evaluar sesiones psicomotrices con sentido pedagógico y terapéutico.
- Desarrollo de una actitud empática, observadora y flexible, centrada en el respeto por la infancia.
- Comprensión de los fundamentos teóricos del desarrollo psicomotor y de su importancia en la etapa infantil.



- Habilidad para intervenir en contextos educativos y preventivos, en coordinación con otros profesionales.
- Compromiso con la creación de espacios seguros, inclusivos y estimulantes para el desarrollo infantil.

Ejemplo práctico: Un monitor observa que un niño de 3 años evita actividades que implican trepar o saltar. En lugar de insistir, adapta el circuito con rampas suaves, colchonetas y túneles blandos para que el niño explore sin presión. Con el tiempo, el niño se atreve a realizar movimientos más complejos, ganando confianza y seguridad. El monitor comparte esta evolución con su familia, explicando cómo el respeto a los tiempos individuales facilita la progresión natural del desarrollo.

1.2. Importancia de la psicomotricidad en el desarrollo infantil

La **psicomotricidad** desempeña un papel esencial en el desarrollo integral del niño, especialmente en los primeros años de vida. Esta disciplina considera al cuerpo como el primer canal de relación, expresión y conocimiento. A través del movimiento, el niño construye su esquema corporal, organiza su pensamiento, regula sus emociones y establece vínculos con su entorno.

Desde una perspectiva global, la psicomotricidad favorece la maduración neurológica, mejora las habilidades motoras, potencia la creatividad y ayuda al niño a resolver conflictos internos mediante el juego simbólico. Es, además, una vía privilegiada para la inclusión, la atención a la diversidad y la prevención de posibles dificultades.

Beneficios de la psicomotricidad:

- Favorece la estructuración del esquema corporal, la lateralidad y la conciencia del propio cuerpo en el espacio.
- Mejora la coordinación motora gruesa y fina, la postura y el equilibrio.
- Potencia la autoestima, la capacidad de iniciativa y la autorregulación emocional.
- Promueve la comunicación verbal y no verbal, así como el juego compartido.
- Estimula la creatividad, la imaginación y la resolución simbólica de conflictos.
- Actúa de forma preventiva frente a trastornos del desarrollo, del aprendizaje o de conducta.

El enfoque psicomotor permite al niño vivir el cuerpo no solo como instrumento de acción, sino como fuente de placer, de identidad y de expresión emocional. En este sentido, el aula de psicomotricidad se convierte en un espacio donde el niño puede ser él mismo, explorando, creando y relacionándose libremente.

Ejemplo práctico: En una sesión con niños de 5 años, el monitor propone un juego de roles donde cada participante representa un animal del bosque. Los niños se mueven libremente imitando sonidos, posturas y desplazamientos. A través de esta dinámica, el monitor observa cómo se expresan emocionalmente, cómo interactúan entre ellos y cómo manejan el espacio. Al finalizar, se realiza una



pequeña asamblea donde los niños comparten lo que han sentido, integrando así cuerpo, emoción y palabra.

1.3. Roles y funciones del monitor de psicomotricidad

El **monitor de psicomotricidad infantil** es un agente educativo que crea, cuida y dinamiza un espacio psicomotor pensado para favorecer el desarrollo global de los niños. Su labor va más allá de dirigir actividades: implica observar, acompañar, contener y facilitar procesos de maduración que tienen lugar en el cuerpo en movimiento.

Este profesional combina habilidades pedagógicas, comunicativas y emocionales para establecer una relación de confianza con los niños, guiándolos en sus descubrimientos, respetando sus tiempos y proporcionando una presencia segura y disponible.

Roles principales del monitor:

- **Facilitador del juego corporal:** Presenta materiales y escenarios que despiertan la curiosidad del niño y favorecen su iniciativa.
- **Observador cualificado:** Detecta aspectos del desarrollo psicomotor, emocional y relacional a través de la observación atenta y sistemática.
- **Acompañante emocional:** Contiene emociones intensas que emergen en el juego (rabia, miedo, tristeza, alegría) y ayuda al niño a integrarlas.
- **Diseñador de experiencias:** Planifica sesiones variadas que integran el movimiento libre, las consignas dirigidas, el juego simbólico y momentos de recogida.
- **Puente con la familia y el entorno educativo:** Informa de manera respetuosa sobre los avances y necesidades del niño, coordinándose con docentes y especialistas cuando es necesario.

Funciones específicas:

- Preparar el espacio psicomotor con materiales seguros, diversos y estimulantes.
- Guiar las sesiones desde la escucha activa, respetando los ritmos del grupo.
- Establecer un clima de seguridad que permita la expresión libre y espontánea.
- Registrar observaciones significativas para su posterior análisis y evaluación.
- Participar en reuniones con equipos educativos y mantener una comunicación fluida con las familias.

Ejemplo práctico: Durante una sesión de psicomotricidad, un niño se frustra porque no logra lanzar una pelota dentro de una caja. El monitor se acerca, lo escucha, valida su emoción y le propone cambiar la distancia o usar una caja más grande. El niño acepta, lo consigue y repite el juego con entusiasmo. Este momento permite al monitor trabajar la tolerancia a la frustración, el ajuste del desafío y el refuerzo positivo. Más tarde, comparte con los docentes cómo este tipo de intervenciones favorecen la confianza y el aprendizaje autónomo.

1.4. Ámbitos de intervención: educativo, terapéutico y preventivo



La psicomotricidad infantil se puede aplicar en diversos contextos y con distintas finalidades, siempre adaptándose a las características y necesidades individuales de los niños, así como a los objetivos de cada institución educativa o de intervención. Sus tres grandes ámbitos de aplicación son el educativo, el terapéutico y el preventivo. Aunque cada uno tiene enfoques y metodologías específicas, todos comparten un propósito común: favorecer el desarrollo integral del niño desde una mirada global, a través del cuerpo, el juego y el movimiento.

Ámbito educativo:

Este enfoque se aplica principalmente en contextos escolares, guarderías, jardines de infancia y centros educativos donde la psicomotricidad se integra como parte del currículo. En este ámbito, se promueve un desarrollo armónico de las habilidades motoras, cognitivas, sociales y emocionales del niño. Las sesiones de psicomotricidad educativa favorecen la adquisición del esquema corporal, la coordinación, el equilibrio, la orientación espacial y la regulación emocional, entre otros aspectos. También son clave para fomentar la creatividad, el juego cooperativo, la empatía y la autonomía. Se trabaja con grupos de niños organizados por edad o nivel madurativo, favoreciendo la inclusión y la atención a la diversidad.

Ámbito terapéutico:

Está orientado a niños que presentan dificultades en su desarrollo psicomotor, emocional o social. Puede tratarse de niños con trastornos del neurodesarrollo, problemas de conducta, dificultades de aprendizaje, situaciones de trauma o inseguridad afectiva. En este ámbito, el monitor o psicomotricista planifica sesiones individualizadas o en pequeños grupos, utilizando el juego simbólico y el movimiento como herramientas terapéuticas. El objetivo es ayudar al niño a expresar sus emociones, superar bloqueos corporales y relacionales, desarrollar su identidad y fortalecer su autoestima. El vínculo que se establece con el monitor, la contención emocional y la seguridad del espacio psicomotor son fundamentales para lograr avances significativos.

Ámbito preventivo:

La psicomotricidad también cumple una función clave como herramienta de prevención. En este caso, se orienta a detectar tempranamente señales de alerta en el desarrollo motor, emocional o social del niño. Mediante la observación sistemática en sesiones de juego libre o dirigido, el monitor puede identificar conductas que requieren una atención específica. La intervención preventiva se aplica en etapas tempranas del desarrollo infantil (0 a 6 años), en contextos escolares o comunitarios, y en situaciones de vulnerabilidad social. Permite evitar la cronificación de dificultades, estimular el desarrollo global y derivar oportunamente a otros profesionales si es necesario. La psicomotricidad preventiva también favorece el bienestar emocional y refuerza la autoestima y la seguridad en sí mismo desde edades tempranas.

Ejemplo práctico: Un monitor realiza sesiones semanales de psicomotricidad en una escuela infantil con niños de 2 años. Durante varias sesiones, observa que una niña muestra baja coordinación, se cae



con frecuencia y evita actividades que implican equilibrio o subir a colchonetas. Informa al equipo docente y, tras una reunión con la familia, se propone una intervención preventiva centrada en juegos de desplazamiento, equilibrio con apoyo y circuitos adaptados. A lo largo del trimestre, la niña comienza a participar con más confianza, mejora su motricidad y se integra activamente en las dinámicas grupales, mostrando también una mayor expresión emocional.

1.5. Coordinación del monitor con docentes, familias y especialistas

La intervención psicomotriz, para ser verdaderamente eficaz y significativa, requiere una **coordinación constante y fluida** entre el monitor y los distintos agentes que rodean al niño: docentes, familias y especialistas. Esta colaboración permite conocer mejor las necesidades individuales, asegurar la coherencia educativa y establecer objetivos compartidos en beneficio del desarrollo del menor.

Coordinación con docentes:

El trabajo conjunto con los maestros y educadores es esencial para integrar la psicomotricidad en el proyecto educativo del centro. El monitor comparte observaciones relevantes sobre la conducta motriz, emocional y relacional de los niños durante las sesiones. Esta información puede ser muy valiosa para comprender ciertas actitudes o dificultades que se manifiestan en el aula. Asimismo, se planifican actividades complementarias y se ajustan las propuestas pedagógicas en función de los objetivos comunes. Esta sinergia enriquece el acompañamiento al niño y refuerza la eficacia del proceso educativo.

Coordinación con familias:

La relación con las familias debe basarse en la escucha activa, la confianza y la transparencia. Informar sobre el desarrollo psicomotor de los niños, comunicar sus avances y dificultades, y ofrecer pautas para reforzar en casa lo trabajado en el espacio psicomotor, son acciones clave para garantizar la continuidad del aprendizaje. Además, cuando el niño percibe una coherencia entre la escuela y el hogar, se siente más seguro, comprendido y valorado. Las reuniones, entrevistas y talleres con familias permiten crear un vínculo educativo fuerte que potencia el bienestar del menor.

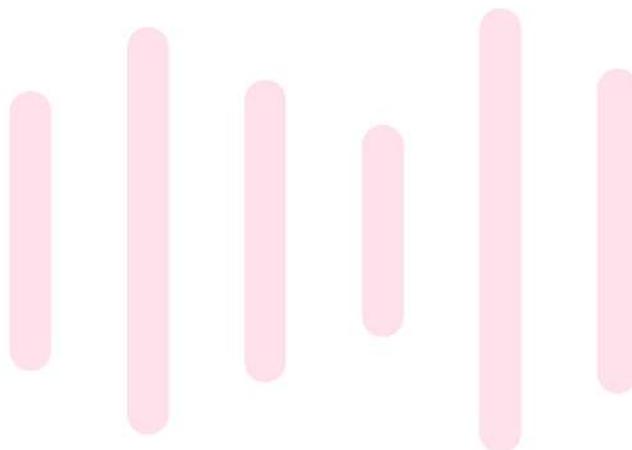
Coordinación con especialistas:

En aquellos casos en los que se detectan dificultades específicas o necesidades de apoyo externo, la intervención psicomotriz puede formar parte de un enfoque interdisciplinar. El monitor colabora con psicólogos, logopedas, fisioterapeutas, terapeutas ocupacionales, orientadores escolares u otros profesionales de atención temprana. Esta coordinación permite compartir información, establecer un diagnóstico conjunto, elaborar planes de intervención coordinados y ajustar las actividades psicomotrices a las recomendaciones terapéuticas. La visión compartida y el trabajo en red aseguran una atención más integral y eficaz para el niño.

Ejemplo práctico: En sus sesiones de psicomotricidad con niños de 4 años, un monitor nota que un niño tiene dificultades para correr, saltar y mantener el equilibrio, además de mostrar cierto



aislamiento frente a sus compañeros. Comparte sus observaciones con el tutor del grupo y con la familia, quienes confirman haber notado conductas similares. Se acuerda una valoración por parte del orientador escolar, quien recomienda la derivación a un especialista en desarrollo infantil. El monitor adapta entonces las sesiones incluyendo actividades de coordinación y dinámicas grupales suaves. Gracias al trabajo conjunto, se crea un entorno más favorable para el niño, que comienza a mostrar avances en su relación con los demás y en su motricidad.



2. LEGISLACIÓN Y NORMATIVA APLICABLE

2.1. Normativa vigente en actividades psicomotrices en la infancia

Las actividades psicomotrices en la infancia deben desarrollarse en un entorno cuidadosamente planificado y conforme a las normativas vigentes que garantizan la seguridad, la accesibilidad, la igualdad de oportunidades y el bienestar integral del menor. Estas regulaciones, tanto de carácter estatal como autonómico y local, se aplican tanto en contextos educativos como terapéuticos, con el objetivo de asegurar entornos seguros, estimulantes y adaptados a las distintas etapas del desarrollo infantil.

Aspectos clave de la normativa:

- **Marco educativo:** Según la Ley Orgánica 3/2020 (LOMLOE), el desarrollo integral del menor es un principio clave del sistema educativo. La psicomotricidad se reconoce como una disciplina fundamental para fomentar la adquisición de habilidades motoras básicas, la coordinación corporal, el control postural, la lateralidad y el desarrollo emocional y social. Debe integrarse de forma transversal en los proyectos educativos de los centros de educación infantil y primaria.
- **Espacios adecuados y adaptados:** Las salas o zonas destinadas a la psicomotricidad deben cumplir con los estándares establecidos por la normativa autonómica de infraestructuras escolares y atención temprana. Estas condiciones incluyen suelos blandos y antideslizantes, ventilación natural o mecánica eficiente, iluminación natural y artificial adecuada, ausencia de bordes afilados y una disposición del espacio que permita el movimiento libre, evitando cualquier barrera física. Asimismo, deben existir accesos adaptados para menores con movilidad reducida.
- **Inclusión y equidad:** Las actividades deben estar planificadas de forma inclusiva, adaptándose a las capacidades individuales de cada niño o niña. Es fundamental promover la igualdad de participación, ajustando las dinámicas para que todos puedan integrarse, especialmente aquellos con trastornos del desarrollo, dificultades de coordinación, trastornos del espectro autista o diversidad funcional. Esta inclusión debe ser real, efectiva y planificada con criterios pedagógicos y terapéuticos.
- **Seguimiento profesional y documentación:** Las actividades deben ser planificadas por personal cualificado (psicomotricistas, educadores o terapeutas ocupacionales), registradas mediante programación didáctica o terapéutica, y evaluadas periódicamente en función de los objetivos planteados.

Ejemplo práctico: En una sesión de psicomotricidad organizada en un centro infantil público, el monitor propuso una actividad de saltos sobre plataformas blandas para estimular el equilibrio y la coordinación. Previamente, revisó que las superficies estuvieran limpias, secas y estables. Además, adaptó una rampa especial para que una niña con movilidad reducida pudiera participar en la actividad junto a sus compañeros. Esta intervención cumplió con la normativa sobre accesibilidad y



educación inclusiva, garantizando la participación de todos los menores de forma segura y enriquecedora.

2.2. Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995) y su aplicación en contextos psicomotrices

La Ley 31/1995 de Prevención de Riesgos Laborales establece los derechos y deberes en materia de seguridad y salud para todos los trabajadores. En los contextos psicomotrices, su aplicación es especialmente relevante para los profesionales que desarrollan su labor en entornos donde existe contacto directo con menores y se manipulan objetos y materiales que pueden generar riesgos. Además, esta ley también protege indirectamente a los propios menores, al exigir que los espacios estén libres de peligros.

Responsabilidades del monitor en prevención de riesgos:

- **Evaluación sistemática del espacio:** Antes de cada sesión, el monitor debe realizar una inspección visual y funcional del área de trabajo, comprobando la estabilidad del mobiliario, el estado del suelo, la limpieza de los materiales, y la ausencia de elementos cortantes, punzantes o mal colocados. Esta revisión debe ser sistemática, especialmente cuando se realizan cambios de material o se utiliza equipamiento nuevo.
- **Uso de equipamiento homologado:** Todos los materiales empleados (colchonetas, balones, aros, túneles, bloques de espuma, etc.) deben cumplir con los requisitos de seguridad exigidos por la normativa UNE-EN para productos infantiles. Deben estar libres de sustancias tóxicas, contar con etiquetado visible, y renovarse o desecharse en caso de deterioro. Además, los materiales deben ser apropiados para la edad del grupo.
- **Formación y protocolos de primeros auxilios:** Todo el personal debe recibir formación continua en primeros auxilios pediátricos, incluyendo la atención ante contusiones, caídas, crisis epilépticas o atragantamientos. También es recomendable que el centro disponga de un plan de emergencias y evacuación actualizado, y que se realicen simulacros con el equipo educativo.
- **Control del aforo y ratio:** La normativa educativa establece ratios máximos de alumnos por profesional, que deben respetarse rigurosamente en actividades psicomotrices para garantizar una supervisión eficaz y una atención segura y personalizada.

Ejemplo práctico: En una sesión grupal con niños de 3 años, un menor tropezó con una colchoneta y cayó de lado. El monitor, formado en primeros auxilios, actuó con rapidez, evaluó el estado del niño, le aplicó frío local y tranquilizó tanto al menor como al grupo. Registró el incidente y notificó a la dirección y a la familia. Gracias a la organización del espacio, la disponibilidad del botiquín y la capacitación del personal, la situación fue atendida con eficacia y sin complicaciones.

2.3. Normativa sobre seguridad en espacios educativos y terapéuticos



Los espacios destinados a la psicomotricidad infantil, tanto en el ámbito educativo como en el terapéutico, deben cumplir con regulaciones específicas que garanticen su seguridad, higiene, accesibilidad y adecuación funcional. Estas normas son obligatorias y buscan minimizar los riesgos, promover el bienestar físico y emocional de los menores y ofrecer un entorno que favorezca su desarrollo.

Aspectos clave de la normativa de seguridad:

- **Diseño del entorno:** El aula o sala debe contar con suficiente espacio para permitir el movimiento libre de los niños, sin obstáculos fijos que representen riesgo. Las esquinas deben estar protegidas, las paredes deben ser lisas y sin elementos colgantes que puedan desprenderse. Las puertas deben contar con sistemas de cierre de seguridad y las ventanas con rejas o sistemas de protección.
- **Condiciones higiénico-sanitarias:** La normativa sanitaria obliga a realizar tareas de limpieza diaria y desinfección frecuente de los materiales, especialmente aquellos que se comparten. Debe garantizarse la disponibilidad de jabón neutro, papel secante, contenedores higiénicos y productos específicos para desinfectar juguetes y colchonetas sin dañar la piel de los menores. También es recomendable la ventilación cruzada o el uso de filtros HEPA en salas cerradas.
- **Iluminación, ventilación y climatización:** La iluminación debe ser suficiente y sin deslumbramientos. La ventilación debe facilitar la renovación del aire y prevenir acumulaciones de humedad o CO₂. Además, debe mantenerse una temperatura confortable durante todo el año, en torno a 21-23°C, especialmente cuando los niños realizan actividades físicas descalzos o con ropa ligera.
- **Planes de emergencia y evacuación:** Todos los centros deben disponer de un plan de emergencia actualizado, visible y accesible. Las salidas de emergencia deben estar claramente señalizadas y libres de obstáculos. El personal debe estar formado en evacuación de menores, tanto en contextos de riesgo real (incendios, terremotos) como en simulacros.

Ejemplo práctico: En un centro de atención temprana, el aula de psicomotricidad fue rediseñada para incluir una salida directa al patio, una rampa de acceso y materiales fabricados con espuma ignífuga y lavables. Tras cada sesión, los educadores limpian los materiales con solución desinfectante y verifican el correcto almacenamiento. Esta organización contribuye a mantener un espacio seguro, limpio y adaptado a las necesidades de los niños con diversidad funcional.

2.4. Derechos y deberes del monitor, del menor y de los tutores

En el desarrollo de actividades psicomotrices, es esencial que se respeten los derechos y deberes de todas las partes implicadas: monitores, menores y tutores. Esta corresponsabilidad garantiza una intervención pedagógica y terapéutica de calidad, promueve la confianza entre familias y profesionales, y fortalece el marco legal y ético en el que se desarrolla el trabajo con la infancia. La claridad sobre estos derechos y deberes facilita una mejor comunicación, previene conflictos y asegura un entorno respetuoso, seguro y estimulante para el desarrollo integral de los niños.



Derechos del monitor:

- Disponer de un entorno laboral seguro, con materiales homologados, accesibles y en buen estado de conservación.
- Acceder a formación continua y actualizada sobre psicomotricidad infantil, prevención de riesgos laborales, primeros auxilios, atención a la diversidad y estrategias de intervención inclusiva.
- Participar en la planificación, ejecución y evaluación de las actividades psicomotrices, teniendo voz activa en las decisiones metodológicas y organizativas.
- Recibir el respaldo del centro ante cualquier incidente o situación de riesgo, incluyendo el apoyo técnico, emocional y legal si fuera necesario.
- Ser informado sobre las características individuales de cada niño (historial médico, necesidades específicas, pautas familiares relevantes) que puedan influir en su desarrollo psicomotriz.

Deberes del monitor:

- Velar por la seguridad física y emocional de todos los menores durante las sesiones, anticipando posibles riesgos y actuando con prontitud ante cualquier incidente.
- Diseñar actividades acordes con la edad, el nivel evolutivo y las necesidades particulares de cada niño, asegurando una participación activa, segura y positiva.
- Mantener un trato respetuoso, afectivo y profesional con los menores, cuidando el lenguaje corporal, verbal y las interacciones durante la actividad.
- Documentar el progreso de los participantes, registrar incidencias relevantes y comunicar a los tutores cualquier situación que requiera seguimiento específico.
- Colaborar con el resto del equipo educativo y terapéutico en la elaboración de planes de intervención y adaptación curricular si es necesario.

Derechos del menor:

- Participar en actividades psicomotrices seguras, respetuosas y adaptadas a su nivel de desarrollo, ritmo de aprendizaje y estado emocional.
- Ser escuchado, comprendido y respetado, con especial atención a su derecho a expresar sus emociones, inquietudes o deseos durante las sesiones.
- Disfrutar de un entorno libre de discriminación, violencia, presión o exigencias desmedidas, en el que se respete su individualidad y se valore su esfuerzo.
- Recibir apoyo emocional en caso de frustración, miedo o inseguridad durante las actividades.

Deberes del menor (según edad y madurez):

- Respetar las normas básicas de convivencia del grupo, incluyendo el cuidado del material, el respeto a los turnos, y el trato adecuado a sus compañeros y al monitor.



- Comunicar cualquier molestia, dolor o incomodidad durante la actividad, fomentando su autonomía y capacidad de autorregulación.
- Participar activamente en las dinámicas propuestas, siempre dentro de sus posibilidades, promoviendo su propio desarrollo a través del juego y el movimiento.

Derechos de los tutores:

- Ser informados de manera clara, periódica y accesible sobre la planificación de las sesiones, los objetivos perseguidos y el progreso observado en su hijo o hija.
- Conocer los protocolos de actuación en caso de emergencia, así como las medidas de seguridad, higiene y organización del espacio psicomotor.
- Tener acceso a los canales de comunicación establecidos con el monitor o responsable del centro, pudiendo realizar sugerencias, resolver dudas o expresar inquietudes.
- Participar en la toma de decisiones relacionadas con la intervención psicomotriz, especialmente cuando existen necesidades específicas o recomendaciones médicas o terapéuticas.

Ejemplo práctico: En una sesión de psicomotricidad con un grupo de niños de 5 años, una niña expresó miedo al enfrentarse a una actividad de equilibrio sobre una barra de espuma. El monitor respetó su ritmo, le ofreció una alternativa más sencilla y la animó sin presionarla. Más adelante, volvió a intentarlo y logró completar la actividad con una gran sonrisa. El monitor compartió esta evolución con la familia, destacando el progreso emocional de la menor. Esta actuación fomentó la confianza entre todas las partes y evidenció un enfoque centrado en el respeto al niño.

2.5. Regulaciones sobre protección de menores y actividades motrices

Las actividades motrices con menores se encuentran reguladas por un conjunto de normativas cuyo objetivo es garantizar la protección integral del niño. Estas regulaciones adquieren especial relevancia en contextos educativos y terapéuticos, donde los menores están en pleno proceso de desarrollo y pueden ser más vulnerables a situaciones de riesgo. Cumplir con estas regulaciones no solo es una obligación legal, sino una manifestación ética de respeto a los derechos de la infancia.

Aspectos clave de la protección de menores:

- **Supervisión constante y activa:** La presencia permanente del monitor es indispensable. Debe mantenerse una vigilancia activa y personalizada, anticipándose a los movimientos de los menores y asegurándose de que cada uno reciba atención adecuada. La ratio monitor/niño debe respetarse estrictamente, adaptándose a la edad y características del grupo.
- **Entorno adaptado y seguro:** El espacio debe estar diseñado de forma que minimice los riesgos físicos y permita la libertad de movimiento. Deben eliminarse barreras arquitectónicas, utilizarse suelos antideslizantes, garantizar la presencia de elementos de apoyo visual o táctil, y prever zonas de descanso para los momentos de fatiga o sobreestimulación.



- **Autorización de tutores y confidencialidad:** Es imprescindible contar con el consentimiento informado de los tutores legales antes de iniciar cualquier intervención psicomotriz. Además, toda información médica, personal o académica relacionada con el menor debe tratarse con confidencialidad y conforme a la normativa de protección de datos vigente (LOPDGDD y RGPD).
- **Protocolos de emergencia y primeros auxilios:** El centro debe contar con un protocolo específico de actuación ante incidentes (golpes, caídas, crisis médicas), accesible para todo el equipo. Deben existir botiquines completos, teléfonos de emergencia visibles y personal formado en primeros auxilios. También se debe prever un plan de evacuación y realizar simulacros periódicos.
- **Prevención de situaciones de riesgo emocional o psicológico:** Además de los riesgos físicos, es esencial proteger al menor frente a experiencias que puedan afectarle emocionalmente, como burlas, situaciones de presión o trato inadecuado por parte de otros niños o adultos. El clima del aula debe promover la empatía, el respeto y la escucha activa.

Ejemplo práctico: Durante una sesión grupal con niños de 4 años, un menor sufrió un leve golpe en la frente al chocar accidentalmente con otro compañero mientras corrían. El monitor interrumpió la actividad, aplicó hielo, acompañó al niño a un espacio tranquilo, notificó a la dirección del centro y avisó a los padres. Además, revisó con el grupo las normas básicas de desplazamiento seguro. Esta respuesta coordinada, conforme al protocolo, no solo resolvió la situación rápidamente, sino que reforzó el aprendizaje colectivo y la sensación de cuidado por parte del monitor y del entorno educativo.



3. SEGURIDAD Y PREVENCIÓN DE RIESGOS EN SESIONES DE PSICOMOTRICIDAD

3.1. Identificación de riesgos físicos, emocionales y del entorno

En las sesiones de psicomotricidad infantil, es fundamental anticipar y reconocer los diferentes tipos de riesgos que pueden surgir, tanto desde el punto de vista físico como emocional y ambiental. La seguridad de los niños es prioritaria, y una evaluación adecuada de los riesgos permite adaptar los espacios, las actividades y los materiales a las necesidades del grupo, previniendo accidentes o situaciones que generen malestar o inseguridad.

La detección temprana de estos riesgos permite no solo prevenir incidentes, sino también crear un entorno de aprendizaje seguro, estimulante y respetuoso. Esto incluye no solo los aspectos visibles del entorno, sino también las dinámicas del grupo y las reacciones individuales de cada niño.

Tipos de riesgos más comunes:

- **Riesgos físicos:** Golpes por caídas, tropiezos con objetos mal colocados, choques entre compañeros, uso inadecuado de elementos del aula como pelotas, bloques o colchonetas, superficies resbaladizas, elementos desgastados, esquinas sin protección o mobiliario inadecuado a la edad y talla de los niños.
- **Riesgos emocionales:** Situaciones que generan miedo, ansiedad, frustración o tristeza. Esto puede ocurrir si el niño se ve presionado a realizar tareas para las que no se siente preparado, si no se respeta su ritmo de aprendizaje o si se dan conflictos con compañeros sin la adecuada mediación del adulto. También puede surgir malestar si no se sienten escuchados o contenidos emocionalmente.
- **Riesgos del entorno:** Espacios mal ventilados, temperaturas inadecuadas, iluminación deficiente, exceso de estímulos visuales o sonoros, falta de señalización de seguridad, accesos sin vigilancia, materiales peligrosos al alcance, o presencia de mobiliario que no ha sido inspeccionado recientemente.

Ejemplo práctico: Antes de comenzar una sesión con juegos de salto, el monitor revisa el área de colchonetas y detecta que una está mal ubicada, demasiado cerca de una estantería de madera con esquinas pronunciadas. La retira, organiza nuevamente el espacio, acolcha la zona cercana y revisa el perímetro para asegurarse de que los niños tengan espacio suficiente para moverse con libertad y sin riesgo.

3.2. Medidas de seguridad en salas de psicomotricidad y espacios de juego

El cuidado del entorno de juego y la prevención de accidentes comienzan con una planificación consciente y una adecuada organización del espacio. Las salas de psicomotricidad deben ser ambientes cuidadosamente preparados, pensados para permitir el movimiento libre, la expresión corporal, la creatividad y la exploración, todo ello en condiciones óptimas de seguridad y confort.

Medidas básicas de prevención:



- **Supervisión constante y activa:** El adulto debe estar atento, anticiparse a situaciones de riesgo y colocarse en una posición estratégica para observar a todo el grupo. Debe intervenir con prontitud si detecta conductas de riesgo o si un niño muestra señales de malestar.
- **Revisión periódica del material:** Verificar que las colchonetas estén en buen estado, los módulos blandos mantengan su forma y estabilidad, las pelotas estén infladas adecuadamente y no existan elementos rotos o deteriorados que puedan comprometer la seguridad.
- **Distribución ordenada del espacio:** Dividir claramente zonas de movimiento intenso, zonas de calma y zonas de inicio o cierre de actividad. Evitar obstáculos en el suelo, cables, mochilas u otros elementos ajenos a la sesión. Dejar espacio suficiente entre zonas de juego para evitar choques.
- **Normas claras y comprensibles:** Explicar al inicio de la actividad normas sencillas como “esperar el turno”, “respetar a los compañeros”, “no empujar”, y reforzarlas a lo largo de la sesión con ejemplos y lenguaje positivo.
- **Ventilación y limpieza del espacio:** Asegurar una buena ventilación natural o mecánica, limpiar los materiales y el suelo tras cada sesión para evitar acumulación de polvo, ácaros o humedad que puedan provocar alergias u otros problemas.
- **Accesibilidad para todos:** Adaptar el mobiliario, los recorridos y el material a niños con movilidad reducida o con otras necesidades específicas. El entorno debe ser inclusivo, flexible y seguro para cada niño, independientemente de sus características.

Ejemplo práctico: En una actividad con pelotas gigantes, el monitor organiza tres zonas claramente separadas: una para los niños que participan activamente, otra para los que están en descanso o transición, y una tercera para organizar el siguiente juego. Esta división permite mantener el flujo de la sesión, prevenir accidentes por acumulación de niños en una misma zona y atender las necesidades individuales de cada participante.

3.3. Uso de Equipos de Protección Individual (EPI) en psicomotricidad

Aunque la psicomotricidad infantil se desarrolla en espacios protegidos, en ciertas situaciones es recomendable el uso de Equipos de Protección Individual (EPI) que refuercen la seguridad y la participación, especialmente en contextos de inclusión, necesidades especiales o ante medidas sanitarias específicas.

El uso de EPI debe ser valorado caso a caso, buscando siempre un equilibrio entre seguridad y libertad de movimiento. El objetivo no es limitar la experiencia corporal, sino hacerla más accesible, segura y confortable para todos.

EPIs recomendados en contextos específicos:

- **Rodilleras, coderas o cascos blandos:** Indicados para niños con dificultades motoras, con tendencia a caídas o que estén trabajando ejercicios en el suelo como arrastre o desplazamientos laterales. También pueden usarse durante circuitos con saltos o en superficies con desnivel.



- **Calcetines antideslizantes o pies descalzos:** El uso de calcetines con suela adherente previene resbalones en superficies lisas. En algunos casos, se recomienda trabajar descalzo para mejorar la percepción plantar, siempre que el suelo esté limpio y templado.
- **Mascarillas o barreras higiénicas:** En situaciones de crisis sanitaria o contextos de salud sensibles, los adultos o incluso los niños pueden usar mascarilla. Debe garantizarse que su uso no limite la respiración ni afecte la expresión emocional.
- **Arneses o cinturones suaves de ayuda:** Para actividades adaptadas, pueden utilizarse cinturones acolchados que ofrezcan seguridad sin impedir la movilidad. Son especialmente útiles en dinámicas de estiramiento asistido o ejercicios en suspensión con ayuda del adulto.

Recomendaciones para el uso de EPI:

- Elegir siempre materiales blandos, lavables y adaptados a la talla infantil.
- Evitar que el EPI se convierta en un elemento restrictivo o que condicione negativamente la percepción del niño sobre su propio cuerpo.
- Introducir su uso de forma lúdica, explicando con lenguaje claro por qué lo usamos y cómo ayuda a mejorar la actividad.

Ejemplo práctico: En una sesión de psicomotricidad adaptada a niños con trastornos del desarrollo, el monitor proporciona coderas acolchadas a un niño que realiza ejercicios de arrastre. Además, organiza un circuito con módulos de espuma de diferentes alturas, acompaña cada paso del niño con atención individualizada y adapta la duración de la actividad para que este se sienta seguro, cómodo y motivado. Gracias a este acompañamiento y al uso de los EPI adecuados, el niño participa con confianza, explora nuevas posturas y mejora su coordinación sin temor al dolor o al impacto físico.

3.4. Protocolos de actuación ante caídas, crisis emocionales o accidentes

Es fundamental contar con protocolos de actuación claros, estructurados y adaptados a la etapa infantil para responder de forma adecuada ante cualquier incidente que pueda surgir durante las sesiones de psicomotricidad. Estos protocolos deben formar parte de la rutina del equipo educativo y estar interiorizados por todos los profesionales responsables del grupo, permitiendo una actuación rápida, segura y tranquilizadora para los niños.

Los incidentes en sesiones de psicomotricidad pueden ser de naturaleza física, emocional o estar relacionados con el uso de materiales. Cada uno de estos debe abordarse con sensibilidad, eficacia y cuidado para evitar traumas, generar confianza y mantener un entorno emocionalmente seguro.

Situaciones frecuentes y respuesta recomendada:

- **Caídas:** Lo primero es mantener la calma y acercarse al niño con tranquilidad. Se debe valorar la gravedad de la caída, observar si hay señales de lesiones (moretones, heridas, inflamación) y aplicar primeros auxilios básicos si es necesario. Es importante consolar al niño, ofrecerle un



espacio seguro para descansar, y una vez estabilizado, comunicar lo ocurrido a las familias, preferiblemente mediante una ficha de seguimiento.

- **Crisis emocionales:** Algunos niños pueden verse sobrepasados por la estimulación o las dinámicas del grupo. En estos casos, conviene ofrecer un espacio tranquilo de contención, con acompañamiento cercano del adulto. Se debe permitir la expresión emocional sin juicios, observar si necesita hablar, llorar o simplemente estar en silencio, y facilitar una reincorporación progresiva a la actividad si el niño lo desea.
- **Accidentes con materiales:** Si un niño sufre un incidente con algún objeto (golpes con pelotas, atrapamientos, caídas de módulos), se debe retirar inmediatamente el material implicado, atender al niño afectado y revisar el estado del resto de los materiales. Es importante registrar el incidente y determinar si fue un hecho aislado o si requiere una modificación del entorno o del uso del material.
- **Reacciones inesperadas o agresivas:** En caso de conflictos entre niños que impliquen empujones, gritos o conductas impulsivas, se debe intervenir con calma, separar a los implicados, facilitar el diálogo y trabajar la resolución pacífica. Posteriormente, se pueden realizar dinámicas de grupo para reforzar la convivencia.

Ejemplo práctico: Un niño tropieza mientras corre en una actividad libre y se cae al suelo. El monitor se acerca con voz tranquila, le ofrece consuelo físico y verbal, y revisa si tiene alguna herida visible. Tras comprobar que solo se trata de un pequeño rasguño, limpia la zona con agua, lo acompaña a un rincón de descanso con una colchoneta y le ofrece agua. Una vez calmado, se le da la opción de reintegrarse al juego cuando se sienta preparado. La situación queda registrada en el cuaderno de seguimiento del aula y se informa a la familia al finalizar la jornada.

3.5. Evaluación previa del espacio y del estado del grupo infantil

Antes de cada sesión de psicomotricidad, es indispensable realizar una evaluación previa tanto del espacio físico donde se desarrollará la actividad como del estado físico y emocional del grupo de niños. Esta evaluación permite anticipar posibles riesgos, adaptar las propuestas a las necesidades reales del momento y asegurar una experiencia positiva y segura para todos los participantes.

La preparación cuidadosa del entorno y el conocimiento profundo del grupo son claves para prevenir accidentes, reducir niveles de ansiedad y garantizar un desarrollo fluido de la sesión.

Aspectos a tener en cuenta:

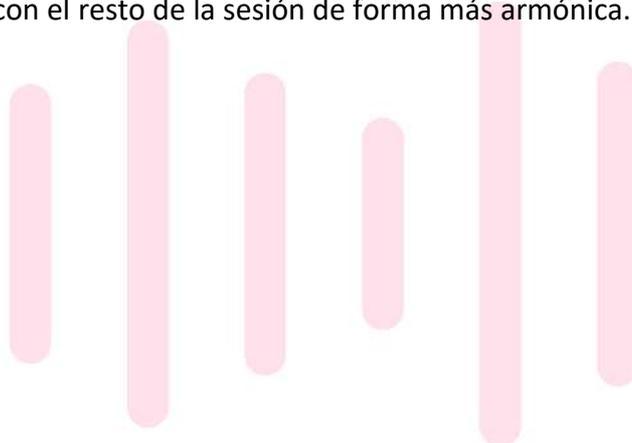
- **Condiciones del espacio:** Verificar que el suelo esté limpio, seco y sin elementos que puedan entorpecer el movimiento. Comprobar que el material esté ordenado, en buen estado y correctamente distribuido. Revisar que las ventanas estén seguras, que la ventilación sea adecuada y que haya suficiente iluminación para la visibilidad durante la actividad.
- **Estado del grupo:** Observar a los niños al inicio de la jornada: ¿están activos, cansados, sobreexcitados, tristes? Estas señales ayudan a decidir si es conveniente comenzar con dinámicas más suaves, más estructuradas o con un espacio libre de movimiento. También se



debe identificar si algún niño tiene malestar físico, fiebre, dolores o alguna molestia que impida su participación plena.

- **Clima emocional del grupo:** Identificar si hay tensiones previas, conflictos sin resolver, dificultades en la relación entre compañeros o necesidades específicas que puedan alterar el desarrollo de la sesión. Si se detecta un ambiente tenso o un grupo muy disperso, conviene iniciar la jornada con actividades de relajación, respiración o juegos simbólicos que faciliten la conexión emocional y la cohesión grupal.
- **Ajuste de la propuesta:** En función de lo observado, se pueden modificar los tiempos, los materiales, la disposición del espacio o la intensidad del movimiento. La flexibilidad en la planificación es una herramienta fundamental del psicomotricista.

Ejemplo práctico: Al inicio de una jornada, el monitor detecta que varios niños están especialmente inquietos, gritan y corren sin atender a las normas. En lugar de comenzar con una actividad de saltos como estaba previsto, decide iniciar con un círculo de respiración profunda y movimientos lentos con música suave. Luego, propone un juego de cooperación con pelotas blandas que requiere turnos y contacto visual. Esta adaptación contribuye a regular el nivel de activación del grupo y prepara el ambiente para continuar con el resto de la sesión de forma más armónica.



4. METODOLOGÍAS Y TÉCNICAS DE INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ

4.1. Fundamentos de la psicomotricidad vivenciada

La psicomotricidad vivenciada parte de la idea de que el cuerpo es el primer vehículo de relación del niño con el mundo que lo rodea. A través del movimiento libre, el juego espontáneo y las experiencias sensoriales, el niño construye su identidad, adquiere seguridad, regula sus emociones y establece vínculos con su entorno físico, social y afectivo. Esta metodología pone en el centro al cuerpo como herramienta de expresión, comunicación y aprendizaje, integrando aspectos motrices, emocionales, sociales y cognitivos de manera global.

Principios fundamentales:

- **Unidad cuerpo-mente:** El cuerpo y la mente están profundamente conectados. Cada gesto, movimiento o acción refleja una vivencia interna. Entender esta unidad permite acompañar al niño desde una mirada integradora, comprendiendo que detrás de cada salto o quietud puede haber una emoción, una necesidad o una historia.
- **Movimiento libre y significativo:** Se favorece que el niño se exprese a través del cuerpo en un entorno seguro, acogedor y estimulante. El movimiento espontáneo permite que el niño descubra sus posibilidades, experimente su fuerza, equilibrio y coordinación, y construya confianza en sí mismo.
- **Intervención respetuosa y no directiva:** El adulto adopta un rol de acompañante atento, que observa sin juzgar, propone sin imponer, y está disponible afectivamente para contener, animar o sostener si el niño lo requiere. Esta postura facilita un vínculo seguro que favorece el desarrollo autónomo.
- **Vínculo y contención emocional:** Las sesiones se desarrollan dentro de un clima emocional positivo, donde se valida la expresión de emociones, se respeta el ritmo individual y se promueve el bienestar global. El adulto actúa como figura de referencia, generando un entorno de confianza que potencia la exploración.

Ejemplo práctico: En una sesión libre, un niño decide construir un túnel con módulos blandos y atravesarlo de diferentes formas: gateando, de espaldas, arrastrándose. El monitor observa desde la distancia, y solo interviene si el niño lo solicita, reforzando verbalmente su esfuerzo (“Has pasado de espaldas, ¡qué difícil y valiente!”). Así, el niño se siente protagonista de su aprendizaje, se autorregula, y fortalece su autoestima al saberse capaz.

4.2. Técnicas para el desarrollo de la motricidad gruesa y fina

El desarrollo psicomotor requiere un equilibrio entre la motricidad gruesa (movimientos amplios del cuerpo como correr, trepar o saltar) y la motricidad fina (acciones más precisas como recortar, enhebrar o manipular objetos pequeños). Ambas dimensiones están interrelacionadas y son fundamentales para el desarrollo integral del niño, especialmente en las primeras etapas.



Técnicas más utilizadas:

- **Motricidad gruesa:**
 - Circuitos motores con colchonetas, aros, túneles y rampas para estimular desplazamientos variados.
 - Juegos de persecución o carreras con obstáculos, que requieren organización espacial y velocidad de reacción.
 - Actividades de trepa y equilibrio en estructuras blandas que fortalecen el tono muscular y la coordinación general.
 - Dinámicas con pelotas grandes, mantas o rodillos que permiten rodar, empujar o deslizarse.
- **Motricidad fina:**
 - Juegos de construcción con bloques pequeños, encajables o piezas tipo puzzle.
 - Manipulación de pinzas, cuentas, objetos para ensartar o juegos de atar y desatar nudos.
 - Actividades artísticas que incluyan recortar, pintar con pinceles finos o modelar con plastilina.
 - Propuestas de trazado libre en bandejas de arena, arroz, sal o espuma.
- **Actividades mixtas:**
 - Juegos de traslado de objetos pequeños durante un circuito, como llevar una pelota en una cuchara.
 - Retos que combinen desplazamientos con tareas de precisión, como encestar piezas después de pasar por un túnel.
 - Talleres de creación donde se combinen movimientos corporales amplios con tareas manipulativas detalladas.

Ejemplo práctico: En una propuesta combinada, los niños recorren un circuito con saltos sobre colchonetas, pasan por debajo de un túnel, arrastran una cuerda con objetos, y al finalizar, se sientan a clasificar botones por colores y tamaños. La actividad integra fuerza, coordinación general, concentración y precisión manual, logrando un trabajo psicomotor completo y estimulante.

4.3. Actividades de equilibrio, coordinación, ritmo y esquema corporal

Estas actividades tienen como objetivo favorecer la integración corporal del niño, el dominio de sus movimientos, el ajuste postural, y la conciencia de sí mismo en relación al espacio, al tiempo y a los demás. Son claves para el desarrollo de la autonomía, la organización personal y la preparación para aprendizajes escolares como la lectoescritura o las matemáticas.

Propuestas psicomotrices:

- **Equilibrio:**
 - Caminar sobre líneas onduladas, cuerdas o cintas adhesivas pegadas al suelo.
 - Utilización de bancos suecos, peldaños de espuma o colchonetas con inclinación.



- Juegos que impliquen mantener una postura por un tiempo determinado, como “el robot quieto” o “la estatua”.
- **Coordinación:**
 - Juegos de lanzar y atrapar pelotas, bolsas de semillas, aros o globos, con una o ambas manos.
 - Imitación de secuencias de movimientos, desplazamientos cruzados o ejercicios con cruzamiento de línea media.
 - Coreografías simples que mezclen movimientos de brazos, piernas y desplazamientos.
- **Ritmo:**
 - Marchas, saltos o palmas siguiendo diferentes ritmos musicales.
 - Juegos en los que se avanza o retrocede al sonido de un tambor, sonajero o señal acústica.
 - Uso de instrumentos musicales (panderos, maracas, tambores) para reconocer pulsos y tiempos.
- **Esquema corporal:**
 - Juegos frente al espejo para identificar y nombrar partes del cuerpo.
 - Actividades de imitación de animales, acciones cotidianas o figuras imaginarias.
 - Dinámicas de dibujo del cuerpo en el suelo, en papel continuo o con el cuerpo del compañero.

Ejemplo práctico: Durante una sesión de ritmo y coordinación, los niños caminan sobre una línea al compás de una canción suave. El monitor introduce variaciones: pasos largos, cortos, giros, saltos y pausas según cambios en la música. Luego, se proponen imitaciones de animales como caminar como cangrejos, gatear como gatos o saltar como ranas. Estas dinámicas estimulan el equilibrio, la coordinación interhemisférica, la capacidad de atención y la construcción del esquema corporal, todo dentro de una experiencia placentera y lúdica.

4.4. El juego como base de la intervención psicomotriz

El juego constituye el eje central de la psicomotricidad infantil. Es la vía natural a través de la cual los niños descubren el mundo, experimentan con su cuerpo, desarrollan su imaginación, elaboran sus emociones y construyen aprendizajes significativos. En el contexto psicomotor, el juego no solo es una herramienta educativa, sino también un lenguaje propio del niño a través del cual se comunican deseos, necesidades, inquietudes, conflictos internos y vivencias emocionales. Por eso, promover un entorno rico en oportunidades de juego libre, simbólico y grupal es esencial para un desarrollo global, armónico y equilibrado.

Importancia del juego:

- **Juego libre:** Ofrece al niño la oportunidad de actuar desde su deseo y motivación interna. Al elegir sus acciones, materiales y compañeros, el niño desarrolla autonomía, capacidad de decisión, iniciativa, tolerancia a la frustración y seguridad en sí mismo. El juego libre también



permite observar los intereses, preocupaciones y necesidades reales del niño, brindando al adulto valiosa información para ajustar su intervención y propuesta educativa.

- **Juego simbólico:** A través de este tipo de juego, el niño representa escenas de la vida cotidiana, transforma objetos, asume roles y recrea situaciones que le permiten reelaborar experiencias vividas, comprender mejor el entorno que le rodea y explorar nuevas formas de relación. Este proceso fortalece el pensamiento abstracto, estimula la creatividad y favorece la integración de la realidad externa con su mundo interno. Es habitual que surjan juegos de “mamás y papás”, “doctores”, “escuelas”, “superhéroes” o “animales”, todos ellos con un fuerte contenido emocional.
- **Juego grupal:** Potencia las habilidades sociales, ya que los niños deben negociar normas, respetar turnos, compartir materiales, coordinar acciones y resolver conflictos de forma cooperativa. Estas dinámicas estimulan la empatía, la colaboración, la escucha activa y la construcción de normas y acuerdos comunes. Además, el juego grupal favorece la integración social del niño dentro del grupo, especialmente en el caso de aquellos que presentan dificultades de relación o baja autoestima.
- **Juego sensoriomotor:** Mediante actividades con materiales como arena, agua, telas, pelotas, espuma, semillas, harina o papel, el niño estimula sus sentidos, descubre diferentes texturas, temperaturas y resistencias, y mejora la integración sensorial. Esta estimulación sensorial es fundamental para consolidar las bases del desarrollo psicomotor, especialmente en los primeros años de vida.
- **Juego corporal:** Actividades como rodar, saltar, trepar, arrastrarse o balancearse permiten que el niño explore sus capacidades corporales, mejore la coordinación, el equilibrio y el control postural, y adquiera conciencia de su cuerpo en movimiento. El juego corporal es clave para el fortalecimiento del esquema corporal y la percepción del espacio y del tiempo.

Ejemplo práctico: En una sesión libre, los niños construyen un castillo con bloques grandes y simulan que lo defienden de dragones imaginarios. Surgen espontáneamente roles (el caballero, la princesa, el dragón, el cuidador del castillo), se establecen normas de juego (“no se puede entrar sin permiso”, “todos debemos ayudar a reconstruir”) y se integran movimientos de desplazamiento, trepa, salto, esquivar, coordinación y equilibrio. Mientras juegan, resuelven conflictos sobre quién asume qué papel, se ayudan entre sí a reconstruir partes del castillo derrumbadas y celebran sus logros con alegría. El juego permite trabajar simultáneamente motricidad, lenguaje, emociones, habilidades sociales, cooperación, imaginación y expresión simbólica. Además, el adulto puede observar cómo cada niño se posiciona en el grupo, qué rol asume, cómo se comunica y cómo gestiona las dificultades que surgen.

4.5. Evaluación del desarrollo psicomotor y observación activa

La evaluación del desarrollo psicomotor en la infancia debe realizarse a través de la observación activa, sistemática, continua y contextualizada. Esta es la herramienta principal del psicomotricista para recoger información valiosa y profunda sobre la evolución de cada niño. Observar con atención, respeto y sensibilidad permite conocer cómo el niño se mueve, se expresa, se relaciona con el espacio, los objetos y los otros, y cómo responde a los estímulos del entorno. A diferencia de las evaluaciones



estandarizadas, la observación psicomotriz pone el foco en el proceso, no en el resultado, valorando la intención, la actitud, la espontaneidad y la calidad del movimiento.

Aspectos a observar:

- **Motricidad global y fina:** Se analiza la calidad del movimiento, el tono muscular, la coordinación general, la organización postural, la simetría, la lateralidad, el equilibrio dinámico y estático, la precisión de los movimientos, la evolución en los desplazamientos y la fluidez motriz.
- **Relación con el espacio y los objetos:** Se observa cómo el niño se orienta y se mueve en el espacio (abierto, cerrado, delimitado), su capacidad de organizar su cuerpo en función del entorno, cómo utiliza los materiales (si los explora, manipula, transforma, lanza, ordena, construye), y cómo integra los objetos en sus juegos simbólicos o funcionales.
- **Expresión emocional y social:** Se registra la seguridad en sí mismo, la expresión de emociones a través del cuerpo y el juego, la iniciativa, la autonomía, la tolerancia a la frustración, la perseverancia, la capacidad para establecer vínculos con sus compañeros y con los adultos, y su forma de gestionar los conflictos interpersonales.
- **Capacidad de atención, concentración y autorregulación:** Se analiza si el niño puede mantenerse en una actividad durante un tiempo determinado, si cambia constantemente de estímulo o si presenta atención sostenida, así como su capacidad de calmarse, esperar turnos, respetar reglas básicas y autorregular su nivel de activación corporal.

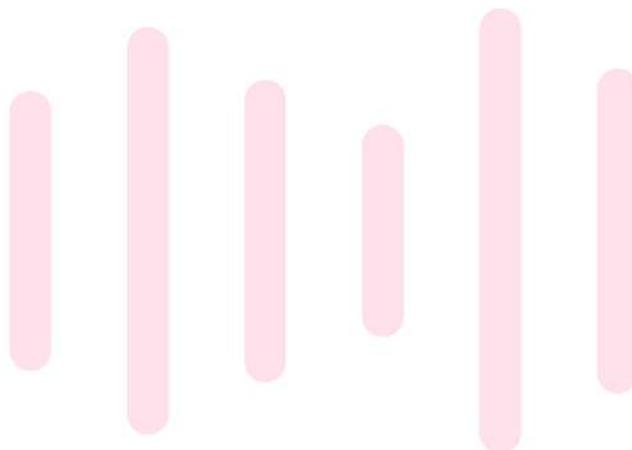
Instrumentos y estrategias de evaluación:

- **Cuadernos de seguimiento individual:** Registros cualitativos donde se anotan avances, dificultades, intereses, actitudes y respuestas del niño durante las sesiones, redactados con lenguaje descriptivo y observacional.
- **Fichas de observación estructurada:** Herramientas que permiten registrar comportamientos específicos según diferentes áreas del desarrollo psicomotor, con ítems claros y escalas de frecuencia o calidad.
- **Asambleas, entrevistas o diálogos posteriores a la sesión:** Espacios donde los niños, según su nivel evolutivo, expresan cómo se han sentido, qué les ha gustado, qué les ha costado o qué cambiarían. Estas instancias fomentan la reflexión, el lenguaje emocional y la metacognición.
- **Registro audiovisual (fotos o vídeos):** Permiten revisar con más detalle momentos significativos de la sesión, compartirlos con las familias, mostrar progresos o dificultades al equipo docente y realizar un análisis más profundo con otros profesionales.

Ejemplo práctico: Durante una actividad con pelotas de diferentes tamaños, pesos y texturas, el monitor observa cómo un niño que inicialmente se mostraba temeroso y evitaba participar comienza a interactuar con una pelota pequeña de espuma. Poco a poco, gana seguridad, explora con ambas manos, lanza, atrapa, y se aproxima a otros compañeros para intercambiar objetos. Al finalizar, participa en un juego grupal de puntería y se muestra sonriente y relajado. El psicomotricista registra este proceso en su cuaderno, valora el impacto positivo de los materiales adaptados, de



acompañamiento afectivo y del clima grupal, y propone para la próxima sesión actividades en parejas que refuercen la coordinación y la confianza interpersonal, reforzando así su progresiva integración en el grupo.



5. EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL (EPI) EN PSICOMOTRICIDAD INFANTIL

5.1. EPIs esenciales en sesiones de psicomotricidad

Las sesiones de psicomotricidad infantil están diseñadas para estimular el desarrollo motor, cognitivo y emocional del niño a través del juego, el movimiento libre y la exploración del espacio. Sin embargo, como en toda actividad física, existe cierto grado de riesgo que debe ser minimizado mediante el uso de Equipos de Protección Individual (EPI) y la adecuación del entorno. Estos elementos no solo garantizan la seguridad de los niños, sino que también permiten a los profesionales trabajar con mayor confianza y tranquilidad.

Elementos esenciales de EPI en psicomotricidad infantil:

- **Alfombrillas o colchonetas acolchadas:** Son fundamentales para absorber el impacto de posibles caídas o saltos. Deben cubrir completamente las áreas de juego activo y mantenerse firmemente fijadas al suelo para evitar desplazamientos accidentales. Cuanto mayor sea su grosor y densidad, mayor será la protección.
- **Paredes acolchadas o esquineras protectoras:** Es común que los niños, en momentos de alta actividad, choquen accidentalmente contra paredes o esquinas de mobiliario. El acolchado evita golpes en cabeza, codos o rodillas y contribuye a crear un espacio psicomotor más seguro y acogedor.
- **Ropa cómoda y flexible:** Aunque no se considera un EPI en el sentido técnico, la vestimenta es un componente clave en la seguridad. La ropa debe permitir libertad de movimiento, evitar rozaduras y no tener elementos que puedan engancharse (como cremalleras, botones salientes o cordones largos).
- **Material ergonómico y sin bordes cortantes:** Todos los recursos utilizados durante las actividades deben ser diseñados con formas redondeadas, sin esquinas duras ni superficies puntiagudas. Esto incluye pelotas, rampas, bloques, túneles y demás elementos modulares.
- **Separadores o barreras suaves:** Sirven para delimitar zonas de juego, reducir el contacto entre grupos numerosos y evitar invasión de espacios peligrosos o no supervisados.

Ejemplo práctico: En una sesión de circuito psicomotor con niños de tres años, una niña tropezó al intentar saltar desde un bloque de espuma. Gracias a que el suelo estaba cubierto con colchonetas gruesas y llevaba ropa elástica y sin costuras internas, no sufrió lesiones. Esta situación sirvió como recordatorio de la importancia de revisar previamente cada parte del recorrido.

5.2. Uso de ropa cómoda, calzado antideslizante y materiales acolchados

La ropa, el calzado y los materiales utilizados en las sesiones de psicomotricidad desempeñan un papel esencial en la prevención de accidentes. Un entorno adaptado y una vestimenta adecuada favorecen la autonomía del niño y permiten que explore sus capacidades motrices sin limitaciones ni riesgos innecesarios.



Recomendaciones para el uso de ropa y materiales de protección:

- **Ropa cómoda:** Debe estar fabricada con materiales suaves como algodón y adaptarse al clima (ropa ligera en verano y prendas térmicas en invierno). Las camisetas y pantalones deben ser fáciles de poner y quitar, especialmente si se realizan sesiones que impliquen descalzarse.
- **Calzado antideslizante o calcetines con suela de goma:** Estos evitan resbalones y caídas en suelos lisos o cuando hay restos de humedad. Para las sesiones que se realizan sin calzado, es imprescindible que los calcetines estén diseñados con base adherente. El uso de calzado con velcro o elásticos promueve la autonomía del niño al vestirse.
- **Espuma o materiales blandos:** Rampas, túneles, aros, rodillos y demás objetos deben estar fabricados con materiales acolchados, lavables, sin tóxicos y con revestimiento antideslizante. Además, deben estar clasificados por tamaño y peso para adaptarse a las edades correspondientes.
- **Uniformes o ropa de repuesto:** En muchos centros se recomienda disponer de una muda adicional por si el niño suda en exceso o se ensucia durante la sesión. Esto también favorece el confort térmico y reduce el riesgo de enfriamiento tras la actividad.
- **Zonas de desinfección de calzado:** Para evitar la introducción de suciedad en el espacio psicomotor, algunas aulas cuentan con alfombras de entrada húmedas o geles para limpieza rápida del calzado.

Ejemplo práctico: Durante una dinámica de equilibrio sobre bloques, un niño de cuatro años resbaló ligeramente al apoyar mal un pie. Como llevaba calcetines antideslizantes y los bloques estaban recubiertos de espuma de alta densidad, la caída fue controlada y no hubo lesiones. La situación fue aprovechada para reforzar con el grupo la importancia de moverse con precaución y respetar los turnos.

5.3. Mantenimiento y control del material de protección

El mantenimiento regular del material psicomotor es esencial para preservar un entorno seguro y evitar que el desgaste derive en accidentes. Es necesario establecer rutinas de revisión, limpieza y almacenamiento que garanticen que todo el equipo esté en condiciones óptimas antes, durante y después de cada sesión.

Buenas prácticas de mantenimiento:

- **Inspección visual diaria:** Antes de comenzar la jornada, el personal debe revisar que las colchonetas estén limpias, sin rasgaduras ni pérdida de grosor, que los bloques mantengan su forma original, y que los objetos blandos no presenten grietas o zonas duras.
- **Limpieza periódica y desinfección:** Es importante utilizar productos específicos para uso infantil que eliminen bacterias y hongos sin dañar los materiales. Se debe prestar especial atención a las zonas más manipuladas (asas, aros, pelotas), y establecer un calendario semanal o quincenal de limpieza profunda.



- **Almacenamiento adecuado:** Los materiales deben guardarse en estanterías bajas y accesibles, protegidos del polvo, la humedad y la luz solar directa. Los elementos de gran tamaño pueden colgarse o apilarse cuidadosamente para evitar deformaciones.
- **Sustitución de materiales deteriorados:** Todo equipo que presente signos de desgaste grave, como costuras abiertas, espuma expuesta, pérdida de color o rigidez, debe ser retirado inmediatamente del aula y reemplazado por uno nuevo. Es aconsejable disponer de material de reserva para evitar interrupciones en las sesiones.
- **Registro de mantenimiento:** Llevar un registro escrito o digital de las revisiones, limpiezas y cambios realizados en el material psicomotor permite tener un control real del estado del equipamiento y facilita las decisiones de compra o renovación.

Ejemplo práctico: En una revisión semanal del aula de psicomotricidad, una monitora detectó que dos túneles de gateo tenían el revestimiento interno deteriorado y una colchoneta presentaba un hundimiento en la zona central. Se procedió a su retirada inmediata, y se actualizó el registro del inventario. Gracias a este sistema de control, se mantuvo un nivel óptimo de seguridad y se evitó el uso de material defectuoso en futuras sesiones.

5.4. Normativa sobre el uso de EPIs en espacios psicomotores

Aunque las sesiones de psicomotricidad infantil no implican riesgos laborales graves, es esencial cumplir ciertas normativas relacionadas con la prevención de accidentes, la higiene y la protección del alumnado. Estas normativas garantizan que los espacios psicomotores sean seguros, inclusivos, higiénicos y estén adaptados a las características del desarrollo infantil. Además, promueven una cultura preventiva tanto entre el personal educativo como entre los propios niños.

Normativas clave aplicables:

- **Ley de Prevención de Riesgos Laborales (Ley 31/1995):** Aunque esta ley está orientada principalmente al ámbito laboral, aplica al personal educativo e incluye la obligación de garantizar condiciones seguras en los espacios escolares. Esto abarca desde la correcta instalación de colchonetas y módulos psicomotores hasta la formación del equipo docente en prevención de riesgos y primeros auxilios.
- **Reglamentos autonómicos y municipales:** Según la comunidad autónoma o el municipio, pueden existir normativas específicas que regulan aspectos como la altura máxima de los elementos de juego, el tipo de suelo utilizado (antideslizante o amortiguador), la ventilación de los espacios cerrados y el número de adultos por grupo de niños durante actividades físicas.
- **Normas de calidad en centros educativos (UNE, ISO):** Algunos centros implementan normas voluntarias que certifican la calidad y seguridad del entorno escolar. Estas normas hacen referencia a la revisión técnica del mobiliario, el registro del mantenimiento del material psicomotor, y la formación del personal en procedimientos de emergencia, evacuación y actuación ante accidentes.
- **Protocolo de centros infantiles y escuelas infantiles públicas:** Muchas administraciones educativas incorporan guías específicas que regulan el uso de equipos de protección, el control



higiénico-sanitario de las aulas de psicomotricidad y las responsabilidades del equipo docente en relación con la supervisión activa.

Obligaciones del centro educativo:

- Supervisar de forma constante el estado de los materiales y equipos utilizados en las sesiones.
- Asegurarse de que todo el personal educativo reciba formación periódica en prevención de riesgos, primeros auxilios y uso seguro del material psicomotor.
- Realizar revisiones técnicas regulares de las colchonetas, rampas, estructuras de espuma y otros elementos utilizados.
- Llevar un registro del mantenimiento del aula psicomotriz y del uso de los EPIs.
- Establecer protocolos escritos de actuación en caso de accidentes leves o graves.

Obligaciones del personal:

- Vigilar de manera activa y constante durante toda la duración de la sesión.
- Detectar cualquier posible situación de riesgo, ya sea por mal uso del material, comportamiento inadecuado o deterioro de los elementos utilizados.
- Comunicar con inmediatez cualquier incidente o anomalía en los materiales al equipo directivo.
- Aplicar correctamente los protocolos de desinfección, limpieza, almacenamiento y mantenimiento del material.
- Garantizar que los niños comprendan las normas de seguridad y colaboren en su cumplimiento.

Ejemplo práctico: En un centro infantil con certificación de calidad educativa y con alta rotación de grupos, se implementó un sistema de revisión semanal del aula psicomotriz, donde se inspeccionaban visual y funcionalmente todos los módulos, colchonetas y elementos acolchados. Además, se colocaron carteles ilustrados a nivel infantil que recordaban normas básicas como “camina despacio”, “espera tu turno” o “usa el suelo acolchado”. Gracias a esta combinación de revisión técnica y refuerzo visual, el centro redujo en un 90 % los pequeños accidentes por tropiezos o choques durante las actividades.

5.5. Prevención de lesiones musculares y caídas en la infancia

Las actividades de psicomotricidad están especialmente diseñadas para favorecer el desarrollo físico, emocional, social y cognitivo de los niños a través del movimiento libre y estructurado. No obstante, debido a su carácter activo, estas dinámicas pueden implicar ciertos riesgos que deben ser identificados y prevenidos con antelación. La planificación del espacio, el uso de materiales seguros, la correcta organización de la sesión y la actitud vigilante del personal educativo son fundamentales para evitar lesiones o situaciones peligrosas.

Riesgos comunes en sesiones psicomotrices:



- **Caídas y tropiezos:** Ocurren al correr, trepar, saltar o girar sobre superficies inadecuadas o al usar materiales mal colocados. Las caídas también pueden deberse al exceso de niños en un mismo espacio o a una mala distribución de los elementos.
- **Lesiones leves:** Como torceduras, rasguños o golpes producidos por colisiones entre niños, uso inadecuado del material o falta de concentración. Pueden agravarse si el espacio no está correctamente protegido o si el material está en mal estado.
- **Sobreesfuerzos o fatiga muscular:** Se presentan cuando los ejercicios no están adaptados a la edad o condición física del niño. Es importante tener en cuenta el tiempo de actividad y permitir pausas activas para evitar el agotamiento físico.
- **Lesiones repetitivas:** En dinámicas que incluyen movimientos continuos sin variedad o en sesiones muy largas, puede haber riesgo de tensiones musculares acumuladas.

Medidas de prevención recomendadas:

- Planificar la disposición del espacio con antelación, separando claramente las zonas de juego libre, de desplazamiento y de descanso. Esto evita aglomeraciones o interferencias entre grupos.
- Usar colchonetas gruesas, materiales blandos, estructuras de espuma y esquinas acolchadas para cubrir todo el espacio potencial de caída.
- Realizar un calentamiento suave y adaptado antes de cada sesión para preparar el cuerpo, y finalizar con estiramientos o actividades de relajación.
- Establecer normas claras desde el inicio: no empujar, esperar turno, usar los materiales con cuidado, y respetar las indicaciones del monitor. Estas normas pueden reforzarse con apoyo visual y ejemplos prácticos.
- Introducir actividades cooperativas que disminuyan la competitividad y fomenten el trabajo en equipo, reduciendo así los riesgos asociados a la prisa o al afán de ser el primero.
- Adaptar los tiempos y niveles de exigencia física a la edad y capacidades del grupo. Para niños más pequeños, las actividades deben ser más cortas, guiadas y con tiempos de descanso frecuentes.

Ejemplo práctico: Durante una actividad con aros, bloques y túneles, un niño tropezó al intentar pasar corriendo por una zona donde se acumulaban varios elementos. El incidente no tuvo consecuencias graves, pero llevó al equipo docente a rediseñar el espacio de manera más fluida, reduciendo obstáculos visuales y señalizando claramente los recorridos. A partir de entonces, se implantó un sistema de rotación por estaciones y se establecieron pausas activas cada 15 minutos. Gracias a esta reorganización, las sesiones se volvieron más dinámicas, seguras y ordenadas, y los niños participaron con mayor atención y disfrute.



6. PLANIFICACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE SESIONES DE PSICOMOTRICIDAD

6.1. Diseño de sesiones adaptadas a cada etapa del desarrollo

El diseño de las sesiones de psicomotricidad debe tener en cuenta las **características propias de cada etapa del desarrollo infantil**, abarcando los aspectos físicos, cognitivos, emocionales y sociales del niño. La planificación debe permitir experiencias que estimulen el movimiento espontáneo, favorezcan la autonomía, desarrollen el lenguaje corporal y promuevan la seguridad afectiva. Adaptar cada sesión al momento evolutivo es clave para lograr una intervención eficaz y enriquecedora.

Aspectos clave del diseño de sesiones:

- **Etapas evolutiva y maduración psicomotriz:** Cada franja de edad presenta distintas necesidades. En el primer ciclo de Educación Infantil, los niños requieren estímulos sensoriales y motores básicos, como arrastres, gateo o manipulación libre. En el segundo ciclo, se introducen actividades con mayor estructura que integran el juego simbólico, la coordinación fina y la relación grupal. En edades más avanzadas, pueden realizarse dinámicas cooperativas, circuitos más complejos y propuestas que trabajen la autorregulación.
- **Objetivos psicomotores claros y diversos:** Es esencial establecer qué competencias se desean estimular: equilibrio, coordinación óculo-manual, orientación espacial y temporal, esquema corporal, control postural, lateralidad, entre otros. También deben incluirse objetivos emocionales como la expresión de sentimientos, la autoestima, la relación con los demás y la tolerancia a la frustración.
- **Duración, ritmo y alternancia de estímulos:** Las sesiones deben durar entre 30 y 50 minutos, según la edad y nivel de atención del grupo. Es importante alternar momentos de alta intensidad con pausas activas, ofreciendo oportunidades para moverse, explorar y descansar. La música, la repetición estructurada de actividades y los cambios progresivos de nivel de dificultad ayudan a mantener la motivación y la atención.

Ejemplo práctico: En una clase con niños de 3 años, se diseña una sesión centrada en la coordinación global y el reconocimiento del espacio corporal. Se organiza una zona con túneles, bloques blandos, pelotas de gran tamaño, y se utiliza música suave para guiar los desplazamientos. Se fomenta la exploración libre al principio, seguida de una consigna que implica rodar, gatear o saltar por turnos, finalizando con una canción de despedida.

6.2. Secuenciación de actividades: bienvenida, fase activa y recogida

Cada sesión de psicomotricidad debe seguir una **estructura secuencial clara y previsible**, que permita a los niños anticipar lo que va a suceder. Esta organización proporciona un marco de seguridad afectiva, favorece la participación activa y permite integrar lo vivido de forma significativa.

Estructura básica de la sesión:



- **Bienvenida:** Se inicia con un ritual de entrada que puede incluir un saludo, una canción, el uso de un objeto simbólico (peluche, pañuelo, tambor) o una breve dinámica de expresión corporal. Este momento marca la transición del aula al espacio psicomotor, genera un clima de confianza y facilita la conexión emocional con el grupo.
- **Fase activa:** Representa el núcleo de la sesión. Aquí se desarrollan los juegos motores, los circuitos de obstáculos, las dinámicas de movimiento libre o dirigido y las propuestas de exploración del espacio y del propio cuerpo. Se pueden plantear actividades individuales, por parejas o en grupo, teniendo en cuenta el nivel del grupo y sus intereses. Esta fase debe fomentar el movimiento espontáneo, la imaginación y la relación con los otros, respetando siempre el ritmo de cada niño.
- **Recogida y cierre:** Fase final que busca una vuelta a la calma. Se realiza a través de técnicas de relajación (respiraciones, masajes, balanceos), cuentos con contenido emocional, dibujos que representan lo vivido o una rueda de palabras para compartir sensaciones. Este momento es clave para integrar lo experimentado y fortalecer los vínculos.

Ejemplo práctico: En una sesión con niños de 4 años, se comienza con una canción de bienvenida que incluye movimientos de brazos y pies. La fase activa incluye un recorrido con aros para saltar, colchonetas para rodar y túneles para reptar. Posteriormente, se hace una actividad grupal de equilibrio sobre cuerdas en el suelo. La recogida se realiza con una historia contada en círculo, acompañada por sonidos de instrumentos suaves, y termina con una despedida simbólica tocando una campanita.

6.3. Gestión del espacio, tiempo y materiales psicomotrices

Una buena gestión del espacio, el tiempo y los materiales es esencial para que la sesión se desarrolle de forma fluida, segura y eficaz. El entorno psicomotor debe ser **estimulante, acogedor, flexible y adaptado a las necesidades del grupo**. La preparación previa del ambiente permite que el monitor pueda centrarse en el acompañamiento durante la sesión.

Claves para una gestión eficaz:

- **Distribución y organización del espacio:** Se recomienda dividir el aula o sala en zonas diferenciadas: espacio para el movimiento libre, zona de equilibrio, rincón de relajación, espacio simbólico o de construcción. Los límites pueden marcarse con colchonetas, paneles visuales, cintas en el suelo o elementos de colores. Es importante garantizar la seguridad mediante la eliminación de obstáculos peligrosos y la revisión de las superficies.
- **Planificación y ritmo del tiempo:** El monitor debe respetar la secuencia temporal de la sesión y adaptarse al estado del grupo. En ocasiones se requerirá prolongar una actividad motivadora o acortar un ejercicio que genera frustración. Es recomendable incluir un margen de flexibilidad para atender las necesidades emergentes del grupo.
- **Selección de materiales adecuados:** Los materiales deben ser variados, accesibles, seguros y con posibilidad de múltiples usos. Entre ellos: pelotas blandas, cuerdas, aros, túneles, telas, pañuelos, bloques blandos, instrumentos musicales, espejos y elementos de la naturaleza. E



importante rotarlos periódicamente para mantener el interés y asegurar la limpieza y el mantenimiento.

- **Clima emocional y estética del espacio:** Crear un ambiente agradable, con iluminación natural, música suave y colores cálidos favorece la relajación y la participación. La estética también comunica valores como el orden, el respeto y la importancia del juego.

Ejemplo práctico: Para una sesión centrada en el equilibrio y la lateralidad, el monitor organiza el espacio en tres zonas: un recorrido con bancos y cuerdas para caminar sobre ellas, una zona de saltos con aros alineados y una esquina tranquila con cojines y telas. Se ajusta la duración de cada ejercicio según la energía del grupo y se incorporan pelotas de distintos tamaños para favorecer la interacción. El espacio es delimitado visualmente con cintas de colores y todo el material se coloca a la vista y a la altura de los niños para fomentar la autonomía.

6.4. Adaptación de sesiones a diferentes contextos y capacidades

Es fundamental que las sesiones de psicomotricidad sean inclusivas y se adapten a **las distintas realidades educativas, sociales, culturales y personales** de los niños y niñas. Cada niño es único, con su propio ritmo de desarrollo, estilo de aprendizaje y necesidades individuales, por lo que el diseño de las sesiones debe permitir una participación activa, significativa y placentera para todos. La flexibilidad del monitor, su capacidad de observación y su sensibilidad pedagógica serán claves para favorecer entornos seguros y enriquecedores.

Aspectos importantes para la adaptación:

- **Diversidad funcional y necesidades educativas especiales:** Se deben ajustar los materiales, los tiempos, las consignas y la forma de intervención para facilitar el acceso de niños con movilidad reducida, dificultades sensoriales, trastornos del neurodesarrollo, necesidades de apoyo emocional o cualquier condición que requiera una atención diferenciada. Es fundamental evitar la sobreprotección, fomentar la autonomía progresiva y reconocer las capacidades de cada niño, favoreciendo experiencias de éxito.
- **Contexto educativo y social:** Las sesiones pueden desarrollarse en contextos muy diversos: centros escolares públicos o privados, aulas de educación especial, ludotecas, asociaciones comunitarias, espacios al aire libre o en zonas urbanas. Cada contexto exige una organización específica, teniendo en cuenta los recursos físicos, materiales y humanos disponibles. Es importante adaptar la estructura, la duración y el tipo de actividades para que resulten viables y efectivas en cada situación concreta.
- **Clima emocional y cohesión grupal:** El ambiente emocional influye directamente en la disposición al movimiento y la interacción. Es necesario observar el estado anímico del grupo antes de iniciar la sesión: si los niños están muy excitados, cansados, tristes o dispersos, será conveniente ajustar el nivel de intensidad, la música, el tipo de propuestas o incluso incorporar una pausa afectiva. Las dinámicas de cooperación y el respeto mutuo deben fomentarse de forma constante.



- **Lenguaje y comunicación:** Es recomendable adaptar el lenguaje verbal y no verbal a las características del grupo. Utilizar gestos, imágenes, pictogramas o apoyos visuales puede ser muy útil para niños con dificultades en la comprensión verbal. También es importante validar las formas de comunicación alternativas o no convencionales, como el uso del cuerpo, las miradas o los objetos.

Ejemplo práctico: En una clase con un grupo mixto de 12 niños y niñas de 3 a 5 años, donde hay un niño con discapacidad motriz que utiliza silla de ruedas y otra niña con un diagnóstico de trastorno del espectro autista, el monitor adapta las dinámicas para que todos puedan participar. El niño participa desde una colchoneta con el apoyo de una auxiliar, usando pelotas sensoriales y cintas de colores, mientras el resto del grupo se organiza en juegos por parejas que favorecen la cooperación. La niña cuenta con un cuaderno visual para anticipar las actividades y tiene un espacio de descanso disponible. Se refuerza positivamente cada logro y se celebra el juego compartido con una canción grupal al final.

6.5. Registro de evolución y coordinación con el equipo educativo

Llevar un seguimiento sistemático del desarrollo psicomotor de los niños es una herramienta clave para valorar su evolución, detectar dificultades a tiempo, planificar acciones específicas y mejorar la calidad de la intervención. Este registro debe ser **continuo, respetuoso, objetivo y centrado en el proceso más que en el resultado**, promoviendo siempre una mirada positiva y acompañante.

Formas de seguimiento y coordinación:

- **Observación directa y reflexiva:** Durante las sesiones, el monitor observa indicadores relacionados con el movimiento (coordinación, equilibrio, esquema corporal), la comunicación (verbal, no verbal, espontaneidad), la interacción social (iniciativas, participación, turnos), y las emociones (seguridad, confianza, frustración, disfrute). Estas observaciones se registran en notas de campo o plantillas diseñadas según la edad y los objetivos propuestos.
- **Fichas de seguimiento evolutivo:** Se elaboran fichas que permiten registrar los avances, las áreas de mejora, los comportamientos observables y las estrategias utilizadas. Estas fichas pueden ser individuales o grupales, y se actualizan de forma periódica (quincenal, mensual o por trimestre). Son útiles para generar informes que se compartan con el equipo docente o con las familias.
- **Diálogos y reuniones de coordinación:** La comunicación con el resto del equipo educativo (tutores, orientadores, terapeutas, especialistas en pedagogía terapéutica o audición y lenguaje) es fundamental. A través de reuniones periódicas, se intercambian impresiones, se ajustan las estrategias y se integran las acciones dentro del proyecto educativo general. También se pueden planificar intervenciones conjuntas o actividades complementarias desde el aula.
- **Participación de las familias:** En algunos contextos, el registro también incluye encuentros con las familias para compartir avances y establecer metas comunes. Esto favorece la coherencia



educativa entre el hogar y la escuela, y permite reforzar las habilidades trabajadas en la sesión desde otros espacios cotidianos.

Ejemplo práctico: En una escuela infantil con 4 aulas, el monitor de psicomotricidad realiza sesiones semanales con cada grupo. Durante el segundo trimestre, observa que una niña de 4 años mejora notablemente en su coordinación global y muestra más iniciativa para participar en juegos colectivos. Estas observaciones se anotan en su ficha personal y se comparten en una reunión con la tutora, quien confirma un cambio positivo también en el aula. Juntos deciden reforzar el desarrollo del equilibrio con juegos de circuito que se repiten en el patio. Además, se informa a la familia a través de una nota explicativa para motivar actividades similares en casa. Esta coordinación garantiza un acompañamiento coherente y favorece el desarrollo integral de la niña.



7. INCLUSIÓN Y ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN PSICOMOTRICIDAD

7.1. Adaptación de actividades a niños con diversidad funcional

La psicomotricidad infantil es una herramienta fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que impulsa sus habilidades motoras, cognitivas, afectivas y sociales. En este contexto, garantizar que todos los niños y niñas, independientemente de sus capacidades, puedan beneficiarse plenamente de las experiencias psicomotrices requiere una atención específica a la diversidad funcional. La adaptación de las actividades debe centrarse en ofrecer oportunidades de participación activa, disfrute, autonomía y aprendizaje significativo desde el juego y el movimiento libre, respetando los ritmos y particularidades de cada participante.

Estrategias de adaptación:

- **Conocer las necesidades individuales de cada niño:** Es fundamental realizar una evaluación inicial que contemple observación directa en sesiones previas, entrevistas con familiares o tutores, y colaboración con docentes, terapeutas u orientadores. Esta información permite adecuar las propuestas psicomotrices a las habilidades, intereses, limitaciones y formas de comunicación de cada niño o niña.
- **Utilizar materiales adaptados y variados:** Incluir elementos como pelotas de diferentes tamaños, pesos y texturas, colchonetas reforzadas, túneles accesibles, aros grandes y flexibles, barras de equilibrio anchas, pictogramas de apoyo visual, luces o sonidos para niños con baja visión o discapacidad auditiva. Los materiales deben estar al alcance de todos y facilitar la exploración sensorial, el movimiento autónomo y la expresión corporal.
- **Ofrecer apoyo físico, verbal, visual y emocional:** Algunos niños pueden necesitar ayuda inicial para comprender o iniciar una actividad, por lo que es importante emplear señales visuales, instrucciones secuenciadas, ejemplos prácticos o apoyo físico puntual, sin generar dependencia. Además, el apoyo emocional es clave para reforzar la seguridad, reducir el miedo al error y fomentar el deseo de participar.
- **Ajustar el espacio, el tiempo y la estructura de las sesiones:** Organizar los espacios de forma accesible, con zonas bien delimitadas, caminos amplios y zonas de calma para quienes necesiten pausas. También es recomendable estructurar las sesiones con momentos de inicio, actividad principal y cierre, adaptando la duración según la energía y concentración de los niños.

Ejemplo práctico: En una actividad de equilibrio sobre una línea, un niño con dificultades motrices utilizó una cuerda gruesa colocada en el suelo y un bastón de apoyo para desplazarse con mayor seguridad. El monitor acompañó al niño al inicio, ofreciéndole instrucciones visuales y verbales adaptadas. Con estas medidas, el niño logró completar el recorrido, experimentando una sensación de éxito que reforzó su confianza y su disposición a participar en la siguiente actividad.

7.2. Estrategias para fomentar la participación de todos los menores



La participación activa en psicomotricidad es un derecho fundamental y un pilar del desarrollo infantil. Para que todos los niños se sientan implicados, es necesario ofrecer propuestas motivadoras, accesibles y adaptadas que les permitan expresarse libremente y explorar sus capacidades en un entorno seguro, lúdico y sin juicios. La participación contribuye al fortalecimiento de la autoestima, al desarrollo de la autonomía y a la construcción del sentido de pertenencia al grupo.

Acciones para favorecer la participación:

- **Ofrecer distintas formas de realizar una misma actividad:** Permitir que los niños puedan elegir entre desplazarse rodando, gateando, caminando, reptando, usando una pelota como apoyo o desplazándose con ayuda de un compañero. Esta flexibilidad facilita que cada niño pueda participar de acuerdo con sus capacidades e intereses.
- **Permitir diferentes ritmos de ejecución y permanencia:** Cada niño tiene su propio tiempo para iniciar, sostener y finalizar una actividad. Es importante respetar estos tiempos y no forzar la participación. A veces, observar también es una forma válida de implicación hasta que el niño se sienta listo.
- **Crear un ambiente emocionalmente seguro:** Promover relaciones cálidas, afectivas y respetuosas entre adultos y niños. Validar los intentos, elogiar la perseverancia y permitir la expresión emocional contribuye a generar un entorno de confianza que favorece la participación.
- **Fomentar la iniciativa y la creatividad:** Dar espacio para que los niños puedan proponer juegos, transformar materiales, modificar reglas o crear nuevas formas de jugar. Esta libertad potencia su implicación y sentido de pertenencia.

Ejemplo práctico: En un circuito de obstáculos diseñado con cojines, colchonetas, túneles y pelotas, se ofreció a cada niño la posibilidad de elegir cómo completar el recorrido. Algunos lo hicieron caminando, otros rodando, otro con ayuda de un compañero, y otro usó una pelota para apoyarse mientras avanzaba. Al final, se realizó una asamblea donde cada uno explicó cómo se sintió, destacando la satisfacción de haber participado a su manera. Todos fueron aplaudidos, reforzando el valor del esfuerzo personal por encima de la ejecución técnica.

7.3. Actividades inclusivas que favorezcan la cooperación

La cooperación es una habilidad social que se puede potenciar desde la infancia a través del juego psicomotor. Las actividades cooperativas permiten a los niños aprender a escuchar, esperar su turno, ayudar a otros, comunicarse con gestos y palabras, resolver conflictos y desarrollar empatía. En el contexto de la diversidad funcional, estas dinámicas adquieren un valor añadido, ya que promueven el respeto mutuo, la valoración de las diferencias y la construcción de relaciones equitativas.

Técnicas recomendadas:

- **Juegos por parejas o grupos mixtos:** Diseñar actividades donde se requiera colaborar para lograr un objetivo común, como transportar una pelota sin usar las manos, construir una figura



con bloques grandes, recorrer un espacio siguiendo un circuito simbólico, o representar una historia a través del cuerpo.

- **Asignación de roles rotativos y adaptados:** Proponer que los niños asuman diferentes funciones (guía, ayudante, observador, ejecutante, motivador) durante la misma actividad. Esto permite que todos experimenten la cooperación desde diferentes ángulos y que se reconozca el valor de cada aporte individual.
- **Celebración del trabajo en equipo:** Valorar no solo el logro final, sino cómo se organizaron, cómo se ayudaron, cómo se comunicaron y cómo se sintieron en el proceso. Utilizar frases positivas, reconocimientos grupales, o registros visuales para reforzar la experiencia compartida.
- **Reflexión conjunta tras la actividad:** Reservar un momento para que los niños puedan compartir lo que sintieron al trabajar con otros, qué aprendieron de sus compañeros y cómo resolvieron juntos los retos. Esta práctica refuerza la autorregulación, la escucha y el pensamiento crítico.

Ejemplo práctico: En una actividad de construcción con bloques grandes de espuma, se organizaron grupos mixtos. Un niño con dificultades motrices propuso cómo distribuir las piezas para construir una torre estable. Sus compañeros escucharon sus ideas, las pusieron en práctica y completaron la tarea con entusiasmo. Al finalizar, se compartieron las impresiones del grupo, y el monitor resaltó la colaboración, la comunicación y la actitud inclusiva del equipo. Este tipo de actividad no solo fortaleció la autoestima del niño que lideró la propuesta, sino que sembró en todos la importancia de trabajar juntos valorando las ideas y talentos de cada uno.

7.4. Educación emocional y social a través del movimiento

La psicomotricidad no solo es una herramienta para el desarrollo físico, sino también una vía poderosa para cultivar habilidades emocionales y sociales desde edades tempranas. A través del cuerpo, el juego y la interacción, los niños aprenden a reconocer sus emociones, a expresarlas de forma adecuada, a autorregularse en situaciones de frustración y a convivir con los demás en un clima de respeto y cooperación. Las sesiones de psicomotricidad, bien orientadas, ofrecen momentos ideales para enseñar valores como la empatía, la escucha activa, el compañerismo y el cuidado mutuo.

Estrategias para trabajar la educación emocional y social:

- **Dinámicas de expresión emocional a través del cuerpo:** Proponer juegos donde los niños representen emociones como la alegría, el miedo, la rabia o la tristeza con movimientos, posturas o mímicas corporales. También se pueden usar tarjetas con imágenes de emociones para que los niños las interpreten y el resto del grupo las adivine, fomentando la empatía y el reconocimiento emocional en los otros.
- **Actividades de relajación, respiración y contacto positivo:** Incluir momentos de calma mediante técnicas sencillas como el soplo prolongado sobre una pluma, el estiramiento suave al ritmo de la respiración, o masajes guiados entre compañeros usando pelotas blandas. Estas



propuestas ayudan a disminuir la tensión, mejoran el vínculo entre iguales y desarrollan la conciencia corporal.

- **Espacios de diálogo después del juego:** Finalizar las sesiones con un círculo de expresión donde cada niño pueda contar cómo se sintió durante la actividad, si se divirtió, si algo le incomodó o qué aprendió de sus compañeros. Es importante que el adulto acompañe este espacio con escucha activa, reforzando las emociones expresadas y validando los sentimientos.
- **Acompañamiento afectivo por parte del adulto:** Estar atento a las señales no verbales de los niños, ofrecer cercanía emocional cuando lo necesiten, nombrar las emociones que puedan estar sintiendo y ayudarles a canalizarlas mediante el juego o la palabra.

Ejemplo práctico: Tras una actividad de baile libre con pañuelos de colores y música suave, se sentaron en círculo sobre colchonetas y se les propuso hablar sobre cómo se habían sentido durante el juego. Algunos expresaron alegría, otros dijeron que se sintieron nerviosos al mostrar sus movimientos. Se valoró la valentía de compartir sus emociones, y varios compañeros ofrecieron palabras de apoyo y aplausos espontáneos. Esta experiencia fortaleció el ambiente de confianza grupal y la expresión emocional libre.

7.5. Promoción de la autoestima y la expresión corporal libre

La psicomotricidad ofrece un espacio privilegiado para el desarrollo de la autoestima infantil, ya que permite a los niños descubrir sus posibilidades, tomar decisiones sobre su propio cuerpo y sentirse valorados en un entorno no competitivo. La expresión corporal libre y el juego simbólico estimulan la imaginación, refuerzan la identidad personal y permiten canalizar el mundo interno de los niños en movimiento, lo que es fundamental para su bienestar emocional y su autoimagen.

Acciones para promover la autoestima y la expresión libre:

- **Zonas de juego libre y no estructurado:** Ofrecer espacios amplios y seguros con materiales variados como telas, cojines, túneles, pelotas, espejos, bloques blandos o disfraces. Estos materiales deben invitar a la exploración y a la creación de escenas de juego espontáneo, donde no haya objetivos predeterminados, sino libertad para imaginar.
- **Valoración del proceso y del esfuerzo personal:** Felicitar a los niños por su implicación, su creatividad, la perseverancia mostrada o el respeto hacia los demás, en lugar de enfocarse únicamente en el logro físico o el resultado final. También es útil dar retroalimentación positiva que refuerce sus decisiones (“me gustó cómo elegiste moverte lento cuando todos iban rápido”).
- **Invitación a mostrar sus creaciones corporales:** Permitir que los niños que lo deseen compartan con el grupo un baile, una secuencia de movimientos, una representación simbólica o una creación con los materiales del aula. Este momento puede ser espontáneo o guiado, siempre respetando que no todos tienen el mismo nivel de exposición.



- **Diálogos positivos con el cuerpo:** Utilizar frases que refuercen la conexión cuerpo-autoestima (“con tu cuerpo puedes saltar, abrazar, bailar, respirar...”) y proponer juegos donde cada parte del cuerpo tenga una función especial y sea valorada por lo que puede hacer.
- **Participación en la toma de decisiones del juego:** Dar oportunidades para que los niños propongan qué materiales usar, cómo organizar el espacio o qué nombre darle a una actividad. Esto aumenta su sensación de control y pertenencia.

Ejemplo práctico: En una sesión con música suave, se propuso a los niños elegir libremente un material del aula y crear con él una escena o un movimiento que representara “algo que les gusta hacer”. Algunos inventaron bailes, otros construyeron túneles con cojines, y otros formaron un rincón de descanso simbólico. Al final, los que quisieron mostraron sus creaciones al grupo y explicaron lo que habían imaginado. Cada propuesta fue recibida con atención y aplausos, lo que hizo que los niños se sintieran protagonistas, escuchados y valorados por lo que son capaces de imaginar y compartir.



8. PROCEDIMIENTOS EN CASO DE EMERGENCIA

8.1. Coordinación con servicios médicos y equipos de emergencia

En sesiones de psicomotricidad infantil, la coordinación con los servicios médicos y los equipos de emergencia es fundamental para actuar de forma rápida, segura y organizada ante cualquier eventualidad. Los profesionales encargados deben conocer con antelación los protocolos establecidos, los datos de contacto de los servicios sanitarios, y cómo aplicar medidas iniciales de contención mientras se activa la asistencia externa. La preparación previa y la serenidad en la actuación son clave para garantizar el bienestar de los menores.

Pasos para una coordinación efectiva:

1. Identificación de la emergencia:

- Observar cuidadosamente si se trata de una caída grave, un golpe en la cabeza, una dificultad respiratoria, una reacción alérgica, pérdida de conciencia o cualquier otro signo preocupante.
- Evaluar la gravedad de la situación, identificar los síntomas visibles y tomar la decisión de activar el protocolo de emergencias si hay riesgo para la salud o integridad del menor.
- Registrar la hora exacta del suceso para su seguimiento posterior.

2. Comunicación con los servicios de emergencia:

- Llamar inmediatamente al 112 (o al número local correspondiente).
- Ofrecer información clara y completa:
 - Nombre del centro y ubicación exacta (incluyendo aula o zona específica donde ocurrió el incidente).
 - Tipo de emergencia: por ejemplo, “golpe en la cabeza con mareo persistente”.
 - Edad del menor y estado general en el momento de la llamada.
 - Acciones realizadas antes de la llamada (como colocarlo en posición lateral de seguridad, aplicación de frío, etc.).

3. Colaboración con el equipo médico:

- Asignar a un miembro del equipo para recibir al personal sanitario en la entrada del centro y guiarlos hasta el lugar.
- Mantener despejado el entorno donde se encuentra el menor, retirando al resto del grupo a otra sala o rincón tranquilo.
- Permanecer junto al niño en todo momento, brindándole apoyo emocional hasta la llegada de los profesionales.
- Facilitar a los sanitarios toda la información disponible, incluyendo antecedentes médicos relevantes si los hubiera.

4. Registro del suceso:

- Documentar con precisión la hora, lugar, actividad que se desarrollaba, síntomas observados, medidas adoptadas y la evolución del caso.



- Registrar quiénes estuvieron presentes, qué profesional activó el protocolo y qué respuesta recibió del equipo de emergencia.

Ejemplo práctico: Durante una dinámica de equilibrio con bloques blandos, un niño perdió el control, cayó hacia atrás y golpeó su cabeza contra el suelo acolchado. Aunque el material absorbió parte del impacto, el profesional observó que el menor se mostraba desorientado y mareado. Se activó el protocolo de emergencia, se llamó al 112 y se contactó con los padres. A la llegada de los sanitarios, se les entregó el informe con los pasos realizados. Posteriormente, se realizó un ajuste en la disposición de los bloques para evitar que suceda nuevamente.

8.2. Protocolos ante accidentes leves y situaciones de riesgo

En las actividades de psicomotricidad infantil es habitual que ocurran pequeñas caídas, tropiezos, choques entre compañeros o incidentes con materiales mal ubicados. Aunque la mayoría de estos eventos son leves, es esencial que el profesional aplique protocolos claros y preestablecidos para brindar seguridad al menor, prevenir futuras complicaciones y tranquilizar al grupo.

Acciones ante diferentes situaciones:

1. Accidentes leves (rasguños, caídas controladas, pequeños choques):

- Interrumpir brevemente la actividad para asistir al menor.
- Valorar si puede moverse con normalidad, si responde con claridad y si presenta alguna molestia o dolor localizado.
- Limpiar la herida con agua, aplicar desinfectante y cubrir si es necesario. En caso de golpe, aplicar hielo envuelto en una tela.
- Acompañar al menor por unos minutos, supervisar la evolución y permitir que se reincorpore solo si está en condiciones.

2. Golpes sin pérdida de conciencia:

- Observar si hay hematomas, hinchazón, cambios de comportamiento o dificultad para comunicarse.
- Mantener al menor en observación durante el resto de la jornada y registrar cualquier cambio.
- Informar al tutor o familia aunque no sea necesario asistencia médica.

3. Situaciones de riesgo en el entorno:

- Si se detecta material deteriorado, suelto o fuera de lugar (colchoneta mal colocada, estructuras inestables), detener la actividad.
- Señalizar la zona y retirarla del circuito.
- Avisar al personal de mantenimiento o coordinación pedagógica para su reparación.
- Adaptar la actividad para evitar recurrir al elemento dañado y reorganizar el espacio de forma más segura.

Ejemplo práctico: Durante una sesión con preescolares, un niño tropezó con una cuerda mal tensada del circuito y cayó de rodillas. Se aplicó hielo en la zona, se tranquilizó al menor y se reorganizó el



recorrido. Se informó a los padres al final de la jornada y se añadió un paso extra en la revisión diaria de materiales antes de cada sesión.

8.3. Primeros auxilios básicos aplicables en la infancia

El profesional de psicomotricidad, además de sus competencias educativas, debe contar con conocimientos básicos en primeros auxilios enfocados a la infancia. Esta formación le permitirá actuar con seguridad y rapidez ante cualquier situación que requiera una intervención inicial antes de la llegada del personal sanitario.

Medidas básicas a aplicar:

1. Evaluación inicial del estado del menor:

- Comprobar si está consciente, si responde a estímulos verbales o físicos y si puede hablar.
- Valorar si respira correctamente, si presenta cambios de coloración en la piel o dificultad para mantenerse en pie.
- Detectar sangrados, inflamaciones, dolor o molestias expresadas por el niño.

2. Actuaciones específicas según el caso:

- **Heridas leves:** limpiar con agua tibia, aplicar desinfectante y cubrir con una gasa o apósito estéril.
- **Golpes:** aplicar frío local durante 10-15 minutos para reducir inflamación, evitando contacto directo del hielo con la piel.
- **Mareos o bajadas de tensión:** sentar al menor en un lugar tranquilo, ofrecer agua, elevar ligeramente las piernas y ventilar el espacio.
- **Sangrados nasales:** colocar al menor sentado e inclinado ligeramente hacia adelante, aplicar presión suave sobre el tabique nasal durante 5-10 minutos.

3. Medidas prohibidas o no recomendadas:

- No administrar ningún tipo de medicamento sin prescripción médica o autorización escrita de la familia.
- No dejar al menor solo después del incidente, aunque parezca leve.
- No minimizar el suceso delante del grupo ni ridiculizar al afectado.

4. Comunicación y registro:

- Informar a la familia del incidente lo antes posible, explicando las acciones realizadas y la evolución del menor.
- Comunicar a la coordinación del centro.
- Registrar el suceso en el parte de incidencias del día, incluyendo fecha, hora, intervención, responsables y observaciones relevantes.

Ejemplo práctico: Durante una sesión con pelotas grandes, una niña se mareó tras realizar varios ejercicios intensos. El profesional interrumpió la actividad, la trasladó a un espacio ventilado, la sentó, ofreció agua y controló sus signos vitales. En cuanto recuperó su estado normal, se llamó a los padres



y se completó el parte de primeros auxilios. La sesión continuó adaptando el ritmo para evitar sobreesfuerzo.

8.4. Seguridad en el uso de materiales y estructuras psicomotrices

El uso de materiales como colchonetas, pelotas, aros, bloques, túneles, rampas o circuitos de psicomotricidad debe realizarse siempre bajo estrictas condiciones de seguridad para garantizar la integridad física y emocional de los menores. El profesional tiene la responsabilidad de revisar, supervisar y adaptar cada elemento del espacio psicomotor en función de la edad, nivel madurativo y número de participantes. Asimismo, debe establecer rutinas preventivas que aseguren un entorno controlado y estimulante, minimizando los riesgos de accidentes.

Medidas esenciales para un uso seguro:

1. Revisión previa y continua de los materiales:

- Comprobar antes de cada sesión que no haya desgarros, pinchazos, bordes expuestos, materiales rotos o desgastados.
- Verificar que las superficies de colchonetas y bloques sean antideslizantes, estén limpias y secas.
- Asegurarse de que los materiales no desprendan partes pequeñas que puedan representar peligro de asfixia o tropiezo.
- Revisar durante y después de cada actividad que los elementos se mantengan en buen estado tras el uso.

2. Organización del espacio psicomotor:

- Disponer los materiales dejando pasillos y zonas de transición libres de obstáculos.
- Distribuir los elementos de forma que se eviten colisiones, choques o zonas de acumulación de niños.
- Separar adecuadamente las áreas de trabajo individual de las de trabajo grupal o dinámicas más intensas.
- Asegurar que haya visibilidad completa del espacio desde el punto de supervisión del profesional.

3. Supervisión activa y permanente:

- Acompañar la actividad en todo momento, desplazándose por el espacio para observar comportamientos y usos incorrectos.
- Intervenir inmediatamente en caso de conductas de riesgo (empujones, saltos inadecuados, usos bruscos de materiales).
- Fomentar la autorregulación y el uso responsable de los elementos a través del juego y el diálogo.
- Reforzar positivamente las acciones seguras y el respeto por los compañeros.

4. Adaptación de los materiales al grupo:

- Seleccionar materiales adecuados al desarrollo motor, edad y nivel de autonomía del grupo.



- Ajustar la complejidad del circuito o de las dinámicas según el grupo (ej.: menos elementos en niños de 2-3 años, más desafíos con niños mayores).
- Tener en cuenta las características individuales (niños con movilidad reducida, trastornos sensoriales o problemas de equilibrio).
- Incluir variedad de texturas, formas y colores que estimulen sin sobrecargar el entorno.

5. Preparación previa y limpieza del entorno:

- Ventilar el espacio antes de comenzar la sesión.
- Verificar que el suelo esté limpio, sin objetos extraños ni charcos.
- Tener a mano un botiquín básico, toallas o pañuelos por si se requiere intervención inmediata.

Ejemplo práctico: Antes de iniciar una sesión con niños de 4 años, el profesional observó que uno de los aros de plástico tenía una rotura lateral que generaba una pequeña punta. Sin dudarlo, lo retiró y sustituyó por una alternativa segura. Luego, revisó todos los bloques de gomaespuma y reorganizó el espacio, ampliando las distancias entre estaciones del circuito para evitar choques. La sesión transcurrió con total normalidad y los niños participaron activamente en un entorno seguro y estimulante.

8.5. Registro e informe de incidentes en sesiones de psicomotricidad

Llevar un registro detallado y objetivo de cualquier incidente que ocurra durante una sesión de psicomotricidad es una práctica fundamental para mejorar la seguridad del entorno, garantizar la transparencia en la gestión del centro y fomentar una cultura de mejora continua. Además, permite establecer medidas correctivas, hacer seguimiento de la evolución del menor implicado y generar información útil para la planificación de futuras sesiones.

Elementos que debe incluir el informe:

1. Datos básicos del incidente:

- Fecha completa y hora exacta.
- Ubicación dentro del centro (sala psicomotriz, pasillo, patio anexo, etc.).
- Nombre completo del menor implicado, edad y grupo educativo.
- Actividad que se estaba desarrollando al momento del suceso.

2. Descripción detallada del hecho:

- Explicación clara de qué ocurrió, cómo fue detectado y cuál fue la reacción inicial.
- Estado del menor tras el incidente (llanto, respuesta verbal, signos físicos observados).
- Medidas inmediatas aplicadas: asistencia del profesional, aplicación de hielo, reposo, contacto con la familia, etc.

3. Análisis del incidente:

- Causa probable del incidente: mal uso de material, caída accidental, fallo de supervisión, conducta impulsiva, etc.
- Evaluación del entorno: si hubo fallos en la distribución del espacio, elementos dañados, zonas mal iluminadas, etc.



- Reflexión sobre las condiciones del grupo: fatiga, falta de atención, sobreestimulación, etc.
 - Propuestas para evitar su repetición: mejoras en la colocación del material, modificación de la dinámica, mayor supervisión, revisión del horario.
- 4. Comunicación del suceso:**
- Informar de forma inmediata a la dirección del centro o responsable del área.
 - Comunicar el hecho a la familia del menor explicando con claridad lo ocurrido y el estado actual del niño o niña.
 - Registrar el informe en el historial individual del alumno y en el archivo de seguridad del centro.
 - Si el incidente fue grave o reiterado, planificar una reunión de evaluación con el equipo educativo.
- 5. Seguimiento posterior:**
- Verificar en los días siguientes la evolución del menor.
 - Evaluar si el incidente generó impacto emocional en el grupo y si es necesario abordarlo pedagógicamente.
 - Revisar los protocolos internos y actualizarlos si fuera necesario.

Ejemplo práctico: Durante una actividad de saltos con bloques de espuma, un niño tropezó al aterrizar y cayó sobre su rodilla. El profesional detuvo la sesión, aplicó hielo y acompañó al menor a descansar. Se avisó a los padres y se les entregó el informe correspondiente. Al revisar el espacio, se observó que los bloques estaban demasiado juntos, por lo que se reorganizó el diseño del circuito para mantener más distancia entre zonas de salto. En los días posteriores, el profesional realizó un seguimiento del menor y ajustó las dinámicas del grupo para reforzar el control postural tras los saltos.



9. BUENAS PRÁCTICAS Y SOSTENIBILIDAD EN PSICOMOTRICIDAD INFANTIL

9.1. Prácticas responsables en el uso de materiales y recursos

El uso consciente y responsable de los materiales y recursos en las sesiones de psicomotricidad infantil es fundamental para crear un entorno seguro, organizado, sostenible y pedagógicamente eficaz. Los niños aprenden no solo a través del movimiento, sino también mediante la interacción con el espacio y los objetos. Por eso, el educador debe fomentar una actitud de respeto hacia los materiales utilizados, integrando rutinas que promuevan la participación activa, el orden, el cuidado y la reutilización.

Acciones clave:

- **Uso adecuado de los materiales:** Enseñar desde edades tempranas a manipular con precaución pelotas, colchonetas, aros, bloques y demás recursos. Explicar su función, demostrar su uso correcto y fomentar la exploración con normas claras. Esto ayuda a prevenir accidentes y prolonga la vida útil del material. También se puede realizar una actividad específica para que los niños conozcan los nombres y funciones de cada material, así como las reglas para su uso.
- **Organización participativa:** Involucrar a los niños en el montaje y recogida de los materiales no solo mejora la organización del espacio, sino que refuerza la autonomía, la responsabilidad compartida y la valoración del entorno. Asignar tareas rotativas ayuda a crear sentido de pertenencia. Además, se pueden crear carteles ilustrados con los pasos de recogida para reforzar visualmente estas rutinas.
- **Rotación de recursos y mantenimiento:** Alternar el uso de materiales, revisar periódicamente su estado y reparar aquellos que puedan ser reutilizados. Mostrar a los niños cómo cuidar los objetos contribuye a desarrollar hábitos sostenibles. Establecer un "rincón del cuidado" donde se guarden herramientas para la reparación sencilla de materiales puede reforzar este hábito.
- **Gestos sostenibles en la rutina:** Aprovechar la sesión para introducir gestos ecológicos, como apagar luces al salir o evitar el desperdicio de agua si se usan materiales lavables. Se pueden incorporar juegos simbólicos sobre el ahorro de recursos y el reciclaje para afianzar estos comportamientos de forma lúdica.

Ejemplo práctico: En una sala de psicomotricidad, los niños tenían asignado un rol rotativo para ayudar en la recogida del material al final de cada sesión. Además, participaban en la limpieza de los objetos más utilizados, como pelotas o bancos suecos. Se implementó un mural de "cuidadores del espacio" donde se reconocía la colaboración y el compromiso. Esta acción no solo fomentó la colaboración y el cuidado del material, sino que generó mayor conciencia sobre el uso compartido de los recursos y el respeto por el entorno común.

9.2. Selección de materiales sostenibles y de bajo impacto ambiental



Elegir materiales sostenibles y de bajo impacto ambiental en psicomotricidad infantil es una forma directa de integrar la educación ambiental en la experiencia educativa. La selección consciente de los recursos transmite a los niños la importancia de proteger el entorno, fomentar el consumo responsable y valorar las alternativas ecológicas. Esta selección debe combinar criterios de seguridad, funcionalidad y sostenibilidad, priorizando la utilización de elementos naturales o reciclables y evitando aquellos de un solo uso o con alto contenido plástico.

Buenas prácticas en la selección:

- **Materiales naturales o reciclados:** Utilizar objetos elaborados con madera, tejidos de algodón orgánico, cartón reciclado, fieltro o corcho. Estos materiales no solo son sostenibles, sino que aportan diferentes texturas y experiencias sensoriales. Se pueden complementar con materiales recolectados del entorno natural (como piñas, ramas o piedras pulidas) siempre que su uso sea seguro.
- **Compra responsable y local:** Priorizar proveedores que garanticen productos duraderos y ecológicos. Favorecer la adquisición de materiales de producción local o artesanal reduce la huella de carbono y apoya la economía circular. También se pueden organizar ferias de intercambio de materiales entre centros educativos para dar una segunda vida a recursos en desuso.
- **Creatividad con elementos cotidianos:** Transformar materiales domésticos como botellas, tapones, tubos de cartón o telas usadas en recursos psicomotores. Esta práctica desarrolla la creatividad, refuerza la reutilización como valor positivo y permite a las familias participar en la elaboración de materiales.
- **Evaluación de la durabilidad:** Asegurarse de que los materiales sean resistentes, lavables y adaptables a diferentes edades y usos. Esto evita la reposición frecuente, reduce residuos y mejora la seguridad durante las actividades.

Ejemplo práctico: En un taller de construcción de circuitos psicomotores, se utilizaron tubos de cartón recuperados, telas recicladas y cajas de frutas para montar estructuras. Los niños participaron activamente en la elaboración y decoración de los elementos. Al finalizar, reflexionaron sobre la importancia de cuidar el medio ambiente y reutilizar lo que ya tenemos, reforzando su creatividad, iniciativa y conciencia ecológica. El material fabricado fue posteriormente integrado a las sesiones semanales, aumentando el sentido de pertenencia y el compromiso con su cuidado.

9.3. Promoción de hábitos saludables y ecológicos en la infancia

La psicomotricidad infantil no sólo permite el desarrollo físico y emocional, sino que también ofrece un contexto ideal para integrar hábitos saludables y ecológicos en la vida cotidiana de los niños. A través del juego, el movimiento y la observación, se pueden reforzar rutinas que favorezcan la salud integral, la higiene personal, el respeto por el entorno y la construcción de una actitud ecológica.

Prácticas sugeridas:



- **Promoción del movimiento al aire libre:** Siempre que sea posible, realizar sesiones en espacios abiertos como patios, jardines o parques. El contacto con la naturaleza potencia la motricidad global, la regulación emocional y el bienestar general. Además, se puede organizar un "día verde" mensual para reforzar el vínculo con el entorno natural.
- **Hábitos de higiene y cuidado personal:** Enseñar a lavarse las manos antes y después de las sesiones, llevar ropa cómoda y apropiada, hidratarse correctamente y guardar los objetos personales. Incluir estas rutinas como parte de la preparación y cierre de cada sesión refuerza su interiorización.
- **Fomento de la autonomía responsable:** Animar a los niños a tomar decisiones saludables como elegir con qué jugar, organizar el espacio o resolver pequeños conflictos. Crear un espacio de diálogo o "asamblea psicomotriz" al inicio o final de la sesión permite expresar sensaciones, ideas y acuerdos.
- **Juegos cooperativos con valores ecológicos:** Diseñar actividades lúdicas que incluyan temáticas ambientales como el reciclaje, el ahorro de agua o la protección de los animales. Utilizar el juego simbólico para representar situaciones de cuidado del planeta. Incluir materiales reciclados en la construcción de escenarios lúdicos permite reforzar el mensaje.

Ejemplo práctico: En una sesión al aire libre, se propuso una "gymkana ecológica" con estaciones de juego donde los niños debían superar pruebas relacionadas con el reciclaje, la separación de residuos, el cuidado del entorno natural y la promoción del movimiento saludable. Cada estación incluía una actividad motriz y un mensaje ecológico, como saltar entre aros que representaban diferentes contenedores de reciclaje o correr llevando "botellas" a su lugar correspondiente. La sesión concluyó con una reflexión grupal en la que los niños compartieron lo que habían aprendido y propusieron acciones sostenibles para aplicar en casa o en la escuela. Esta actividad, además de ser divertida y activa, integró valores de salud, sostenibilidad y trabajo en equipo, generando un impacto positivo en su conciencia ecológica.

9.4. Cuidado del entorno psicomotor como espacio educativo

El entorno psicomotor no es solo un espacio físico para el movimiento, sino también un escenario educativo fundamental que influye de manera directa en el aprendizaje, la exploración y el desarrollo emocional de los niños. Su organización, limpieza, diseño y funcionalidad impactan en el bienestar de los pequeños, su capacidad de concentración, autonomía y creatividad. Por ello, el espacio debe ser tratado con la misma importancia que los materiales o las propuestas pedagógicas.

Recomendaciones para su cuidado:

- **Orden y accesibilidad:** Colocar los materiales en lugares claramente identificados, accesibles según la estatura de los niños y organizados por tipo y uso. El orden facilita la autonomía, la selección libre de materiales y la seguridad durante la actividad. Se pueden utilizar cestas etiquetadas, estanterías abiertas y señales visuales que indiquen dónde guardar cada objeto.
- **Higiene y limpieza continua:** Realizar una limpieza regular de colchonetas, suelos, cojines, pelotas y cualquier otro material de uso frecuente. Ventilar el espacio al menos dos veces a



día y asegurarse de que los elementos textiles estén limpios y en buen estado. Es recomendable establecer un protocolo semanal de desinfección y una revisión periódica del mobiliario.

- **Decoración natural y funcional:** Crear un entorno estéticamente agradable y relajante utilizando colores suaves, elementos de madera, plantas naturales, cortinas livianas o elementos reciclados decorativos. Incorporar estímulos visuales que fomenten la tranquilidad y conexión con la naturaleza favorece la autorregulación emocional y el enfoque en la actividad.
- **Flexibilidad y adaptabilidad del espacio:** Diseñar un entorno que se pueda adaptar fácilmente a diferentes tipos de actividades y grupos. Contar con zonas móviles (alfombras enrollables, biombos, estructuras plegables) permite modificar el espacio según las necesidades de cada sesión.
- **Participación activa en el cuidado del entorno:** Involucrar a los niños en el mantenimiento y la organización del espacio. Incluir tareas sencillas como guardar los materiales, regar las plantas o limpiar las superficies contribuye a que desarrollen una actitud de responsabilidad y pertenencia.

Ejemplo práctico: En una sala de psicomotricidad, se introdujeron plantas aromáticas (como lavanda y menta), cortinas de colores claros, una estantería baja con materiales ordenados y un panel con fotos del “Equipo de cuidado del aula”, donde se mostraban a los niños realizando pequeñas tareas de mantenimiento. Además, una vez por semana, se realizaba una “revisión del entorno” en grupo, donde se valoraba qué elementos estaban bien cuidados y qué se podía mejorar. Esta propuesta generó un ambiente más relajado, funcional, acogedor y participativo.

9.5. Innovación y adaptación a nuevas tendencias en psicomotricidad

La psicomotricidad es una disciplina viva y en constante evolución. Adaptarse a nuevas tendencias pedagógicas, incorporar herramientas innovadoras y responder a las necesidades cambiantes de la infancia es esencial para enriquecer las experiencias de aprendizaje y mantener la motivación de los niños. La innovación en este campo no solo implica el uso de tecnología, sino también la creatividad en el diseño de propuestas, el enfoque inclusivo y el diálogo entre cuerpo, emoción y pensamiento.

Tendencias actuales:

- **Psicomotricidad emocional:** Integrar de forma estructurada ejercicios de respiración consciente, relajación guiada, yoga infantil, visualizaciones positivas y juegos que promuevan la expresión emocional. Estos recursos permiten a los niños identificar y gestionar sus emociones a través del movimiento y el juego simbólico.
- **Tecnología educativa con sentido pedagógico:** Usar herramientas digitales de manera moderada y contextualizada, como proyecciones de paisajes para crear atmósferas inmersivas, sonidos relajantes, música ambiental o aplicaciones con secuencias de movimiento guiado. La tecnología puede ser un aliado si se emplea con criterio, sin desplazar la exploración corporal libre.



- **Psicomotricidad inclusiva:** Diseñar circuitos y propuestas adaptadas a niños con diferentes niveles de desarrollo, capacidades motoras o necesidades específicas. Utilizar materiales versátiles, señales visuales y apoyos sensoriales permite que todos los niños participen en igualdad de condiciones. La inclusión debe ser transversal y planificada desde el inicio.
- **Enfoques interdisciplinarios:** Integrar contenidos de otras áreas como la música, la literatura, la naturaleza o el arte dentro de la psicomotricidad. Por ejemplo, trabajar con cuentos motores, sesiones temáticas sobre estaciones del año o dinámicas inspiradas en animales.
- **Propuestas centradas en el niño:** Promover el protagonismo infantil a través de la toma de decisiones sobre el desarrollo de las sesiones, la elección de materiales y la creación de reglas de juego. La co-construcción de las actividades refuerza la motivación, el pensamiento creativo y la participación activa.

Ejemplo práctico: En un ciclo de sesiones de primavera, se implementó un rincón de calma con cojines sensoriales, sonidos relajantes y luces tenues, donde los niños podían acudir voluntariamente cuando necesitaban bajar el nivel de activación. Además, se utilizó un proyector para ambientar la sala con imágenes de la naturaleza (cielo, mar, bosque), y se organizaron sesiones de “viaje imaginario” donde los niños guiaban al grupo con ideas de movimiento. También se adaptaron las actividades para una niña con movilidad reducida, quien participó plenamente gracias a apoyos visuales, materiales adaptados y el acompañamiento de un compañero. Esta experiencia mejoró la cohesión del grupo, potenció la expresión emocional y demostró cómo la innovación pedagógica puede transformar profundamente la experiencia educativa.

